

## LA CHINA (1421-1800) (RAZONES PARA CUESTIONAR EL EUROCENTRISMO)

Enrique Dussel  
UAM- Iztapalapa, Mexico (2004)

Al almirante Zheng He, que condujo el descubrimiento de los cuatro continentes. A los almirantes Hong Bao, Zhou Men y Zhou Wen que “descubrieron” nuestro continente americano en 1421.

Intentaré mostrar la falsedad de algunos aspectos de la pretensión del eurocentrismo, todavía prevalente en México (en especial en algunos círculos de la SEP). Se piensa que Europa fue el centro de la historia mundial desde el final del siglo XV porque descubrió América –punto de apoyo para el descubrimiento del Africa occidental-, cuya superioridad terminó por manifestarse en la revolución industrial, hecho científico-tecnológico que tiene su lejano origen en el milagro griego, cuna exclusiva de la cultura occidental. Por supuesto, para el eurocentrismo, China nada tiene que ver con todo esto.

Desde hace cuarenta años<sup>1</sup> me hice cargo en primer lugar de la pregunta: ¿Qué lugar ocupa América Latina en la historia universal?, porque estábamos *fuera* de las interpretaciones *standard* de la historia. Para ello era necesario deconstruir desde el comienzo esa historia “fabricada” por Hegel, que expresó en sus famosas *Lecciones de la filosofía de la Historia Universal*<sup>2</sup>. Mi primera intención fue relativizar la centralidad de Europa, situándola como *una* de las civilizaciones de la historia universal, y que ella, de todas maneras, las había puesto en contacto desde finales del siglo XV, dando origen en 1492 a la Cristiandad colonial latinoamericana, con una fisonomía única en dicha historia universal.

Pero esta visión debió ser superada. En primer lugar, la crítica del eurocentrismo, que nos enfrentó a la mayoría de los intelectuales europeos y norteamericanos, y en filosofía, que es lo que yo practicaba, se concretó al final de los 60s en una *Filosofía de la Liberación*, fue poniendo en cuestión no sólo el eurocentrismo de tipo weberiano, que era el tradicional, sino igualmente, los eurocentrismos parciales que se ocultaban en el ataque a esta ideología. El argumento puede sintetizarse aproximadamente de la siguiente manera.

La posición tradicional “eurocéntrica” creyó que Europa tenía ciertas potencialidades muy antiguas (Max Weber se remonta hasta el origen del cristianismo y aún hasta el pensamiento de los profetas de Israel), que atravesando la llamada “Edad Media”, irrumpieron con fuerza creadora en la Modernidad. Europa pretendía probar desde antiguo su “superioridad” cultural sobre las otras culturas (aún sobre la indostánica, la china o islámica, y por ello había originado el capitalismo, cuestión histórica a la que M. Weber dedica extensas obras).

<sup>1</sup> En un artículo titulado: “Iberoamérica en la historia universal”, en *Revista de Occidente* (Madrid), nr.25 (1965), pp.85-97, ya comencé a situar la temática.

<sup>2</sup> Por mi parte dicté un curso universitario sobre Hegel en el semestre de invierno de 1966 (en la Universidad del Nordeste, Resistencia, Argentina) sobre *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la Historia Universal*, editado por primera vez en un CD-Rom que ha sido producido recientemente (*Obra filosófica de Enrique Dussel, 1963-2003*) (consultar y pedir a <www.afyl.org>). Algo de ello se observa en mi libro *The Invention of the Americas*, Continuum Publishing, New York, 1995.

La “Teoría de la dependencia” latinoamericana (formulada explícitamente desde 1966 al menos, y como base epistémica de la indicada *Filosofía de la Liberación*<sup>3</sup>), fue después generalizada por la teoría del *World-System* de I. Wallerstein. Este último entendió que la expansión de Europa a finales del siglo XV significaba el comienzo del proceso de la colonización, del Imperio español y portugués; se afirmaba que dicha colonización era un factor esencial en el origen del capitalismo (en su momento mercantil-dinerario, tesis afirmada por Pierre Chaunu), pero en cambio no se pensaba que fuera el comienzo de la Modernidad (Wallerstein la postergaba hasta la Ilustración del siglo XVIII).

Por mi parte<sup>4</sup>, pretendí anticipar la Modernidad hasta fines del siglo XV, articulando y situando cuatro fenómenos que se originan simultáneamente: 1) la Modernidad, 2) los imperios europeos, 3) el colonialismo, y 4) el sistema capitalista. La Modernidad (fenómeno cultural, histórico, filosófico, literario y científico) comienza, según mi tesis, y se desarrolla, cuando Europa deja atrás el Mediterráneo renacentista y se “abre” al Atlántico; entra al “ancho mundo” que supera el enclaustramiento latino-germánico al que le había sometido el mundo islámico-otomano en la llamada “Edad Media” (desde el siglo VII).

Todo parecía indicar que desde finales del siglo XV Europa, Lisboa y Sevilla primero, después Ámsterdam y posteriormente otros puertos atlánticos, se habían constituido como el “centro” de la historia “mundial”; *mundial por primera vez en la historia*. Poco a poco, primero América latina, después América anglosajona, el mundo indostánico o islámico y por último el África bantú, iban a transformarse en “colonias” de la Europa moderna, metropolitana, capitalista. Era un proceso que duró cinco siglos.

### ***1. Cuando China cartografió todo el mundo***

Hay algunas obras recientes que ponen radicalmente en duda todo lo dicho, incluso y con más razones, al eurocentrismo. En primer lugar, ya que el helenocentrismo es el padre del eurocentrismo, escritos como los de Giovanni Semerano<sup>5</sup>, que prueba el origen semita de las grandes categorías griegas, como la de Martin Bernal<sup>6</sup>, que indica las relaciones con Egipto,

<sup>3</sup> Véase *Philosophy of Liberation*, escrita en 1975 (publicada posteriormente en Orbis Books, New York, 1985), pero originada en 1968 cuando escribía *Para una ética de la liberación latinoamericana* (publicada en 1973, Siglo XXI, Buenos Aires). Véase Linda Alcoff-Eduardo Mendieta, *Thinking from the underside of History. Enrique Dussel's Philosophy of Liberation*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham-New York, 2000, véase “Introduction” (pp.1-26); y la “Introduction” de E.Mendieta en mi obra *Beyond Philosophy*, Rowman and Littlefield Publishers, Lanham-New York, 2003 (pp.1-18). Bibliografía en Michael Barber, *Ethical hermeneutics. Rationalism in Enrique Dussel's Philosophy of Liberation*, Fordham University Press, New York, 1998, pp.161-167.

<sup>4</sup> “Beyond Eurocentrism”, en F.Jameson-M. Miyoshi, *The Cultures of Globalization*, Duke University Press, Durham, 1998, pp.3-31. También véase mi artículo “World-System and Trans-Modernity”, en *Nepantla* (Durham), vol.3, 2 (2002), pp.221-244.

<sup>5</sup> Semerano está demostrando (véanse sus obra: *Le origini della cultura europea*, Olschki, Firenze, vol. 1-4 (1984-1994), y *L'infinito: un equivoco millenario. Le antiche civiltà del Vicino Oriente e le origini del pensiero greco*, Bruno Mondadori, Milano, 2001) que el origen de frecuentes palabras filosóficas (como *ápeiron*, *lógos*, etc.) son de origen semita.

<sup>6</sup> Como el libro de Martin Bernal, *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, Black Athena, 1987, vol. 1: “The Fabrication of Ancient Greece 1785-1985”, Rutgers University Press, New Brunswick, 1987, que destronó el “helenocentrismo”, y por ello fue mal recibido en los medios académicos universitarios, que “viven” de su conocimiento erudito de la “edad clásica” heleno-romana. Martin Bernal demuestra que tienen origen egipcio palabras como por ejemplo: *demos*, que significa en el copto “aldea”, “población”; *Moirá* viene simplemente de *Ma'at* la diosa egipcia del Destino; Atenas significa “templo de Neith”, la diosa de

manifiestan nuevas interpretaciones que sitúan la discusión de manera radicalmente diferente. De la misma manera el libro de André Gunder Frank<sup>7</sup>, que fue muy criticado por sus propios colegas, planteó *correctamente*, aunque algunos hechos puedan ser corregidos, que había que incluir a la China en todo el debate de la Modernidad (y de la economía capitalista industrial).

Es en este momento que aparece un nuevo argumento inesperado contra el eurocentrismo. Europa no habría estado más adelantada al “Oriente”; es más, estaba de lejos muy atrasada con respecto a la China, la que hasta comienzo del siglo XV habría tenido una experiencia de navegación oceánica y cartografiado todo el mundo, a tal punto, que los llamados “descubrimientos” europeos no serían sino “reconocimiento” de geografías ya conocidas y cartografiadas, con proximidad de tres kilómetros de las costas reales, hasta 1423 por los chinos. Es decir, Europa hasta el siglo XV no habría tenido un franco déficit científico-cultural con respecto al imperio del sol naciente.

Todo esto se deja ver en un estudio reciente de Gavin Menzies<sup>8</sup>, que demuestra que, aunque se tenía conocimiento de que la China se había adelantado en siglos a Europa de un punto de vista político, comercial, tecnológico y hasta científico<sup>9</sup>, ahora se agregaba el tener pruebas sobre el trayecto que habían seguido las escuadras conformadas por enormes y numerosas naves, llamados “juncos”<sup>10</sup>, que recorrieron todos los Océanos (gracias a sus experiencias oceánicas de más de ochocientos años en el Océano Indico y el Pacífico occidental, y por el desarrollo de la astronomía, cartografía, instrumentos de medición de la latitud y longitud, tipo de embarcaciones, alimentos, tonelaje, etc.). Este descubrimiento asombroso dará mucho que hablar, y, por supuesto, comenzará por ser rechazado u ocultado por la historia académica eurocéntrica.

El comerciante y navegante Zheng He (1369-1431)<sup>11</sup>, mongol musulmán, de larga experiencia por sus expediciones en el Indico, instaló una gran escuela de navegación oceánica, y construyó la más grande escuadra naviera de la historia universal (quizá igualada por alguna en la segunda guerra mundial) de más de 600 “juncos”, con más de 30 mil miembros de la tripulación, que partieron de Nankin el 5 de marzo en 1421. Dividió su exploración científica<sup>12</sup> y

Sais (véase M. Bernal, *Black Athena writes back. Martin Bernal responds to his critics*, Duke University Press, Durham, 2001).

<sup>7</sup> André Gunder Frank, *ReORIENT. Global Economy in the Asian Age*, University of California Press, Berkeley, 1998.

<sup>8</sup> 1421. *El año en que China descubrió el nuevo mundo*, trad. esp., Grijalbo, Barcelona, 2003 (del original inglés 1421. *The Year China Discovered the World*). Esta obra, como la de Martin Bernal y A.G. Frank es recibida con recelo por la academia. Sin embargo, por mis estudios históricos (en los que utilizaba el mapa de Henricus Martellus de 1487, de la cuarta península del Asia), sus argumentos en cuanto a su tesis fundamental son irrefutables (pueden haber detalles a corregirse, pero que no le quitan su contundencia). ¡Hay que contar con esta obra para la nueva visión histórica de una Modernidad europea más *humilde*, ciertamente no weberiana!

<sup>9</sup> Los trabajos de Needham abrieron el camino.

<sup>10</sup> Los más grandes entre ellos (llamados “barcos del tesoro”) tenían de 120 metros de largo (la “Santa María” de Colón, tenía 28 metros) por 35 metros de ancho, pudiendo cargar 1000 toneladas de mercancías (las primeras carabelas podían llevar 50 toneladas). Movilizaban a los “juncos” (uno de los cuales quedó varado en el Río Sacramento en California, en su reconocimiento de las costas de América occidental) cib grandes velas, utilizando las corrientes y los vientos (pero no podían navegar contra el viento o corriente).

<sup>11</sup> Puede verse una foto del impresionante eunuco, y foto de su sencilla tumba, en *El País semanal*, domingo 4 de abril de 2004, pp.27-30. Comete el autor del artículo el error de atribuirle el haber llegado a América; no es así. Los que “descubren” América para los chinos son sus almirantes Hong Bao, Zhou Man y Zhou Wen.

<sup>12</sup> Parece que el objetivo principal fue determinar la localización exacta, en latitud y longitud, del lugar de la tierra desde donde se situaban los 90 grados para observar a la estrella Canope (que se descubrió ubicada en las Islas Malvinas, que es el punto desde donde se cartografió toda la Patagonia, estrecho de Magallanes, costas e islas de la Antártida –denominadas por los chinos las “Islas oscuras” por tener pocas horas de luz en el invierno-, y otras islas en dirección a Australia en todo el Atlántico e Indico sur, todo lo cual puede

comercial en cuatro grupos bajo el mando de cuatro almirantes a su mando, y discípulos de una ciencia de siglos (no en vano la brújula fue descubrimiento chino), que con sus respectivas escuadras, cartografiaron Asia, Africa, América y Australia, regresando los últimos a China en noviembre de 1423. Por supuesto, los chinos supieron de la redondez de la Tierra, pero además la circunvalaron por primera vez en la historia humana.

Cabe destacarse que Gavin Menzies basa su fuerte argumentación, con más de treinta años de experiencia como capitán de submarinos (con los que atravesó todos los Océanos, incluso el Polo Norte por debajo de los hielos), en mapas del siglo XV y XVI, anteriores a las llamados “descubrimientos” portugueses, españoles o ingleses<sup>13</sup>. Este grupo de mapas o relatos, *anteriores* (según fechas reconocidas) a los “descubrimientos”, indican que se conocía con *precisión* los territorios que habrían de “descubrirse” por la Escuela de Enrique el Navegante, o por la Casa de Contratación en España. Esos mapas llegaron a Europa a través de Venecia. Niccolò dei Conti (1395-1469) participó en una de las expediciones chinas, y parece que llevó a Venecia algunos mapas, junto a Frai Mauro<sup>14</sup>. La compra de mapas chinos se generalizó. Don Pedro de Portugal habla en 1428 de poseer un gran mapa del mundo, empresa que continuará Enrique el Navegante (1394-1460) que compró a alto precio los que constituyeron el tesoro de su Escuela. Es decir:

“Por valientes y decididos que fuesen, Colón, Dias, Da Gama, Magallanes, Cook y el resto de los exploradores europeos se hicieron a la mar provistos de mapas que les mostraban el camino hacia sus destinos. Se lo debieron todo a los primeros exploradores, los chinos, en sus épicos viajes de 1421-1423. La fortuna de los europeos fue paralela a la desgracia de China”<sup>15</sup>.

La escuadra partió de China hacia Calicut, pasando por Malaka, y de allí se dirigió a Sofala (en el sur del Africa oriental). Veamos el recorrido de las cuatro escuadras<sup>16</sup>.

1) La primera, la del almirante Yang Quing regresó cartografiando las costas norte del Océano Indico, tocando tierra en China en diciembre de 1422. Las otras tres escuadras cruzaron el cabo de Buena Esperanza (probablemente en junio del 1421), recorriendo juntas todas las costas del Africa occidental (en el mapa *Kangnido*) hasta las Islas del Cabo Verde, posiblemente. Allí debieron separarse.

---

observarse en el mapa *Piri Reis* -en Istanbul, de 1513 [!], siete años antes que Magallanes “descubra” las costas de la Patagonia, y dos siglos antes del “descubrimiento” con toda precisión de la Antártida [!]-.

<sup>13</sup> Parece que en 1428 se confeccionó en China un gran *mapamundis* del cual dependen, en parte, todos los restantes. Colón, por ejemplo, se refiere a él cuando escribe en su *Diario a bordo* el 24 de octubre de 1492, refiriéndose a la “Antilia”: “[...] Debería poner rumbo oeste-sudoeste para ir allí [...] y en las esferas que he visto y en los dibujos de los *mapamundis* está en esta región” (*The Journal of Columbus*, Anthony Blond and Orion Press, 1960, p. 43). Entre los más famosos de estos mapas (o relatos) antiguos están: el *Kangnido* (dibujado por chinos hasta el 1470) en la Universidad de Ryukoku (Kyoto, Japón); el *Piri Reis* (de 1513, de origen chino, dibujado por portugueses) en el castillo de Topkapi Serai (Istanbul); el Jean Rotz (cartógrafo de Dieppe) (hasta 1542, chino-portugués) en la Biblioteca británica; el *Wu Pei Chi* (1420, noticias marítimas) (en Pekín); el *Cantino* (1502, Biblioteca Estense, Módena); el de Martin Waldseemüller (1507, Biblioteca del Congreso, Washington); el de Heinrich Hammer (1487); referencias en Menzies, 2003, p. 467. Adviértase, entonces, que estos mapas o relatos de alguna manera estuvieron en manos de los llamados “descubridores” europeos.

<sup>14</sup> Este monje dibuja en 1459 un mapa de Europa y Africa completo (Menzies, *op.cit.*, entre pp. 192-193), donde puede observarse perfectamente dibujada la península arábiga, con los Mares Rojo y Pérsico, con la Isla de Madagascar, con el Africa oriental, donde indica hasta el cabo de Buena Esperanza, y con toda la costa occidental atlántica.

<sup>15</sup> Menzies, *op.cit.*, p.417.

<sup>16</sup> Como puede suponerse, el recorrido que resumiremos citando a Menzies será ciertamente precisado en el futuro, pero su descripción es altamente probable.

2) La escuadra bajo el mando del almirante Zhou Wen recorrió algunas islas del Caribe, las costas orientales de Norte América (dejando restos de sus naves en diversos puntos, en especial en las Islas Bimini de las Bahamas) hasta Groenlandia, que fue cartografiada íntegramente (hasta sus costas norte junto al Polo Norte, como aparecen en el mapa *Vinland*<sup>17</sup>), pero igualmente toda la costa del norte de la actual Rusia (con extrema precisión desde Noruega hasta Siberia en el mapa de Waldseemüller de 1507<sup>18</sup>). Regresaba a China en noviembre de 1423. Las dos restantes escuadras que se separaron en las islas del Cabo Verde siguieron la ruta del Atlántico sur (siempre impulsados por las corrientes marinas y los vientos exclusivamente).

3) La escuadra del almirante Hong Bao, se internó en las costas de América del Sur, que recorrió íntegramente hasta la Patagonia, cuyas costas fueron completamente cartografiadas, y hasta con dibujos del puma patagónico, llamas e indios desnudos<sup>19</sup>. El final extremo de las expediciones científicas se había alcanzado. Con la exacta determinación de la estrella Canope en el sur y con la estrella Polar en el norte, los chinos pudieron cartografiar *toda la tierra*, desde 1422. Pero Hong Bao, terminando su misión en la Patagonia emprende un viaje pocas veces imitado en la historia. Partiendo del sur de América del Sur, sobre el paralelo 52° 40' S, parte en línea recta hacia Australia, descubriendo en su recorrido las Islas Kerguelen y Heard. Tocó la costa de Australia, y regresaba a China el 22 de octubre de 1423.

4) No menos asombroso fue el recorrido del almirante Zhou Men, que separándose en el estrecho de Magallanes de Hong Bao (que parte hacia el Este), recorre hacia el Oeste toda la costa occidental pacífica de América del Sur –perfectamente dibujada en el mapa de Waldseemüller y Heinrich Hammer-. Pero al llegar a las corrientes contrarias venidas del norte debió abandonar la costa americana, atravesar el Pacífico hacia el Oeste, llegar a la costa oriental de Australia, a las que debió igualmente cartografiar. Volvió por el Pacífico norte hacia América, debiendo recorrer las costas de Canadá y California (bien dibujadas en el primer mapa nombrado), dejando restos de su presencia en la Bahía de San Francisco<sup>20</sup> y en otros lugares. Fondeó sus juncos en China el 8 de octubre de 1423.

Cuando en 1424 los emperadores Ming (1368-1644) resuelven abandonar<sup>21</sup> el dominio indiscutido de todos los océanos, dejan, por un error estratégico histórico, un “mercado-mundo” con un vacío de poder naviero y comercial. Pocos decenios después (y usando con conciencia los mapas chinos llegados por Venecia a Occidente), Portugal comenzará a llenar ese “vacío” en el Atlántico oriental, en el Océano Índico y el Pacífico occidental, y España hará lo propio en el Atlántico tropical y el Pacífico oriental (con su presencia en Filipinas, por ejemplo).

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 329-342.

<sup>18</sup> *Op.cit.*, entre pp. 288-289. He visto este mapa, del cartógrafo alemán, que puso por primera vez el nombre de “América” al continente que lleva ese nombre. Este mapa es asombroso en muchos puntos: al sur de la China está todavía la “cuarta península asiática” del mapa de Henrich Hammer (¡América del Sur al sur de la China!, mapa que debió llevar Colón con los hermanos Pinzón). Pero además aparece más allá del Atlántico, al occidente de Europa, nuevamente el continente americano (dos veces entonces). Pero, lo más extraordinario, es que dibuja no sólo la costa oriental atlántica de América, sino igualmente la costa occidental del Pacífico, bien perfilada, con las montañas Rocallosas en Norte América [!], en ¡1507! ¿De dónde se inspiró este cartógrafo alemán?

<sup>19</sup> Todo aparece claramente en el mapa *Piri Reis* de 1513 de Istambul (*Op.cit.*, entre pp.190-193). Debieron ser decenas de juncos, durante meses, los encargados de cartografiar con tanto detalle las costas patagónicas y decenas de islas antárticas, a partir de las islas Shetland del Sur, con la exacta localización de la estrella Alpha Crucis (desde la Isla Decepción: 62° 49' S), y la de la estrella Canope desde las Islas Malvinas.

<sup>20</sup> *Op.cit.*, pp. 229-244. Por ello, en este ir hacia Australia y volver a América, hay una región de la costa del Pacífico que no fue cartografiada por los chinos (y, por ello, tampoco por Waldseemüller, quien deja América del Sur y del Norte como si fueran dos continentes separados, sin ningún Itmo).

<sup>21</sup> Fue el emperador Zhu Gaozhi, por el decreto del 7 de septiembre de ese año, el que decidió “interrumpir todos los viajes de los barcos del tesoro” (Menzius, *Op.cit.*, p.79).

La cultura europea, menos desarrollada (en comparación a la islámica, indostánica, y especialmente a la china), separada por el “muro” otomano-islámico de las regiones centrales del continente Asiático-afro-mediterráneo<sup>22</sup>, era entonces hasta finales del siglo XV *periférica*. Sólo en ese momento emprenderá un lento desarrollo. Débese entonces aclarar que, contra la hipótesis de Max Weber, Europa nunca tuvo ningún tipo de superioridad sobre la China y el Indostán o la cultura árabe, antes de finales del siglo XVIII. Y, como hemos visto, hasta el siglo XV sufría un secular subdesarrollo que ciertas coyunturas favorables, entre las que se encuentra su situación geográfica (cercana al continente americano), y beneficiada por la decisión china de abandonar el “mercado-mundo” que había abierto, pudo desplegar un sistema colonial, que será el “punto de apoyo” de su futuro esplendor (a costa de sus colonias, hasta el presente).

## 2. La China no perdió su peso civilizatorio

La China que decidió encerrarse en sus fronteras y abandonar el “mundo exterior” del comercio del “mercado-mundo” que inauguró, creció en su colonización interna, hacia el extenso sur y hacia el occidente del Imperio. No dejó por ello de ninguna manera de ser la región más poblada de la tierra y la que seguía acumulando desarrollos civilizatorios que ninguna otra cultura podía superar todavía. Así, en el siglo XVI hubo en China eminentes filósofos. Sin duda el más influyente en la China moderna fue Wang Yang-ming (1472-1529)<sup>23</sup>. Ejemplar por su fidelidad al Poder, pero duro crítico del mismo, fue duramente castigado en dos ocasiones (la primera de ellas hasta los límites de sus fuerzas, pero premiada por la “gran iluminación del descubrimiento de su doctrina”<sup>24</sup>, y otras tantas volvió al más alto nivel del Imperio. Conoció la más extrema pobreza y estuvo en contacto con los más miserables del pueblo<sup>25</sup>. Estratega victorioso en las guerras contra los nómades del norte, a los que de inmediato de haberlos vencido por las armas, los incorporó al Imperio educándolos con sus “comunidades educativas”. Gran político y mejor organizador administrativo. Una personalidad multifacética y heroicamente coherente, profundamente contemplativa, y de enorme capacidad estratégica, en la mejor tradición china. Neoconfuciano, sin embargo captó la experiencia meditativa budista y la ontología taoísta.

La cuestión clásica del “Gran aprendizaje” (*Zhu Xi*)<sup>26</sup> la plantea de la siguiente manera:

“El *Gran aprendizaje* fue formulado por los antiguos sabios para enseñar a educar al *hombre con nobleza*<sup>27</sup> [...] El *hombre con nobleza* mira al cielo, a la tierra y a las innumerables cosas como un solo cuerpo, el universo como una familia, y el Estado como

<sup>22</sup> Véase la “Introducción histórica” de mi obra *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión* (Trotta, Madrid, 1998).

<sup>23</sup> Véase Wang Yang-ming, *Instructions for Practical Living and other Writings*, Columbia University Press, New York, 1963; el capítulo correspondiente de la obra de Frederic Wakeman, *History and Will. Philosophical Perspectives of Mao Tse-tung's Thought*, University of California Press, Berkeley, 1973; Wm. T. De Bary, *Sources of Chinese Tradition from earliest times to 1600*, Wm. Th. de Bary-Irene Bloom (Eds.), Columbia University Press, New York, vol.1, 1999, pp.842ss; Wm. T. De Bary, *Asian Values and Human Rights. A Confucian communitarian perspective*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 2000, pp. 47ss; Randall Collins, Randall, 2000, *The Sociology of Philosophies. A global Theory of Intellectual Change*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 2000, pp. 314ss.

<sup>24</sup> Wang se enfrentó a los eunucos desde la *posición* crítica de la aristocracia culta de los mandarines neoconfucianos de la escuela de Ch'eng-Zhu, que partían del “método de la mente-y-corazón”, concentrándose en la unidad del Todo.

<sup>25</sup> Mao Tse-tung lo tuvo por su gran ejemplo (véase el citado libro de Frederic Wakeman, 1973).

<sup>26</sup> Se trata de la adecuada aptitud para poder aprender.

<sup>27</sup> Era el ideal del ser humano chino. Así como el *gentleman* lo será para el inglés, o la *kaloskagathía* para los griegos.

una persona [...] Entonces, el aprendizaje del *hombre con nobleza* consiste en obtener una extrema libertad ante la oscuridad del deseo de lo propio por medio del esfuerzo para permitir la manifestación de la virtud luminosa, a fin de poder restaurar la condición de formar un cuerpo con el Cielo, la Tierra y las innumerables cosas [...] amando al pueblo que es poner en movimiento una operación universal para formar un cuerpo [...] La naturaleza humana es universalmente buena [...] lo incorrecto entra por los pensamientos e intenciones que se expresan en acciones. Por lo que, el que desea *rectificar* su mente debe *rectificarla* en conexión con las acciones de sus pensamientos e intenciones [...] El desarrollo del conocimiento no es lo que los académicos llaman instrucción o acumular conocimiento. El aprendizaje es simplemente desplegar al máximo el conocimiento innato. Este conocimiento innato es lo que Mencius expresa cuando dice: *El sentido de lo recto e incorrecto es común a todos los humanos*<sup>28, 29</sup>.

Ponerse en “actitud de aprender” es abrirse al universo *rectificando* la parcialidad estrecha del egoísmo. Antes que una *curricula* de estrictos exámenes de mandarines es necesario adquirir una posición que haga posible a la naturaleza innata humana expandirse. Y esto porque es el mismo en su origen ontológico la mente y el principio de las cosas: “Lo que *Gran aprendizaje* significa para el conocimiento de las cosas consiste en que *investigando el principio de las cosas al máximo nos ponemos en contacto con él* [...]”<sup>30</sup>. Entender al hijo es comprender su filialidad. El principio de las cosas nos hacen comprender nuestra filialidad como cosa; es un principio de conmiseración; entender esto es desarrollar el conocimiento innato de un ser filial. Por eso, también, “conocer y obrar” son una y la misma cosas:

“El conocer y el obrar se refieren todavía a la separación que impone el deseo de lo propio, pero no son el conocer y el obrar en su substancia original. Nunca hubo alguien que conozca y no obre”<sup>31</sup>.

Pensar y no obrar es ya una acción. Actuar es ya siempre un pensamiento. La cuestión es pensar y obrar en la tendencia de lo innato de nuestra naturaleza que forma un cuerpo con el Cielo, la Tierra, las innumerables cosas, en el amor al pueblo. Esa es la actitud para poder aprender y obrar. Por ello, Wang Yang-ming fue muy activo en sus políticas educativas –se parecía en el otro extremo del “sistema antiguo” a su contemporáneo Luis Vives, aquel gran “marrano”-, en la enseñanza popular, en las “comunidades pactadas” (comunidades de base de trabajo cooperativo y aprendizaje) en el sur de Ganzhou. Pero también en el nivel político, en la organización de la vida comunal, y hasta del ejército.

No es posible olvidar el individualismo trágico y utilitarista de un Li Zhi (1527-1602). De una familia en decadencia de la ciudad de Quanzhou (de la provincia del Fujian), que se ocupaba del mercado externo ahora en crisis con los Ming, Li Zhi gana los rigurosos exámenes para devenir mandarín, pero no se presenta en Peking para las últimas evaluaciones –como protesta contra el centralismo burocrático del imperio-. Durante treinta años estudia confucianismo, budismo y taoísmo. No puede aceptar la mecánica esclerosada de las instituciones de enseñanza. Propone entonces el aprendizaje por discusión. Deviene un monje con una concepción radicalmente individualista. Lo que hay que buscar es:

“[...] el deseo del bien, la satisfacción sexual, el estudio, el perfeccionamiento propio, la acumulación de riqueza [...] Todas estas cosas que son productivas y que sostienen la

<sup>28</sup> 2 A:6 (De Bary, 1999, p.129; 6 A:6 (*Ibid.*, p.149).

<sup>29</sup> De Bary, 1999, pp.844-847.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p.849.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p.850.

vida del universo, todo lo que es amable y practica el pueblo común, y que ellos conocen y que declaran en común”<sup>32</sup>. “Confucio nunca dijo que había que estudiar a Confucio [...] Confucio dijo: *En los tiempos antiguos estudiar se hizo para sí mismo [no para los otros]*, y dijo todavía: *El hombre con nobleza la busca en él mismo [...]* Porque él [Confucio] fue para sí mismo; sus enseñanzas para los otros se fundaban en el estudio de sí mismo”<sup>33</sup>.

Como en las ciudades del renacimiento italiano (desde Génova y Venecia al norte hasta Nápoles en el sur), y a través de decenas de grandes metrópolis que iban desde la Fez en Marruecos, hasta Túnez, El Cairo, muchas en el Medio Oriente, Afganistán y la India hasta Malaka, y muy numerosas en China, hubo en todo ese “corredor” urbano un movimiento “humanista” a ser estudiado.

Muy característico fue Huang Tsung-hsi (1610-1695), contemporáneo de John Locke, ejemplo de un pensamiento político, público, responsable del bien común<sup>34</sup>. Situado en pleno siglo XVII esboza –de otra manera que un Lü Liu-liang (1629-1683) o un T’ang Chen (1620-1704)- una síntesis crítica contra el inmovilismo burocrático del Imperio chino, en los primeros tiempos de la instalación de la dinastía Manchú, prácticamente desde sus orígenes (después de dieciocho siglos de la existencia del Imperio hasta ese momento). Huang crítica especialmente, no tanto a la dinastía Sung (960-1279 d.C) que sufriera la dura derrota de manos del invasor mongol, ni de la dinastía Yüang (1268-1368), sino más bien se levanta contra la dinastía de los Ming (que había caído en el 1644), y a la cual sirvió el padre de nuestro pensador, en continuo conflicto y persecución ante las maquinaciones de los eunucos de la corte de Peking. Al imponerse la nueva dinastía de los Manchú, de una nación de menor número de habitantes y de desarrollo cultural que la China nuclear (en visión de Huang), y muerto el primer emperador, es elegido como su sucesor Kang-hsi, que despertó ciertas esperanzas. Huang escribió su obra *La Espera de la Aurora (Ming-i tai-fang lu)*<sup>35</sup> en el 1663<sup>36</sup>, y que, aunque conyuntural (un año después de la elección del nuevo emperador), posee un marco teórico original que hace referencia a la filosofía política china en su conjunto.

Debemos tener conciencia que Huang se encuentra en un sistema político que gobierna sobre 150 millones de habitantes<sup>37</sup>. En 1411 fue abierto el Gran Canal que unía Peking<sup>38</sup> con

<sup>32</sup> De Bary, 1999, I, p.872.

<sup>33</sup> *Fenshu* 1:17 (de Bary, *Op.cit.*, p.870).

<sup>34</sup> Véase Huang Tsung-hsi, *Ming-i-tai-fang lu (Waiting for the Dawn: A Plan for the Prince)*, Wm.Theodore de Bary (Ed.), Columbia University Press, New York, 1993.

<sup>35</sup> El título original fue *Tai-fang lu* (“Informe de la Espera de una visita”, o “Plan para...”). La “visita” debió ser la del nuevo emperador Kang-hsi. Además, *Ming-i* tiene muchos significados. La “i” significa “paz y orden”, y *Ming-i* puede entonces significar “exposición de [los principios del] buen gobierno”. Pero significa también “oscura brillantez” o “inteligencia reprimida” (título del hexagrama 33 del *Libro de los Cambios (I Ching)* de la tradición confuciana, con un contenido ontológico. Significa el momento del ciclo cósmico durante el cual las fuerzas de la oscuridad dominan, pero la virtud persevera en su integridad, esperando el amanecer futuro: *La Espera de la Aurora*. Chi Tzu, durante la dinastía Shang (1766-1122 a.C), es el sabio paciente, encarcelado por criticar la “decadente Senda (*Tao*) del rey”. Después fue liberado y escribió los principios políticos del *Gran Plan*, una sección del *Libro de los Documentos (Shu ching)*. ¿Escribe ahora Huang un libro para “la espera de la visita del príncipe” manchú Kang hsi?

<sup>36</sup> En esos años Spinoza sufre la persecución en Amsterdam.

<sup>37</sup> En el 1650 toda Europa tenía unos 100 millones de habitantes. Pero Maquiavelo en sus obras, por ejemplo, se refería a una comunidad política, la ciudad de Florencia y alrededores, con unos 100 mil habitantes. Locke tenía como referente a una Inglaterra con unos 8 millones de habitantes. Véase Frank, *op.cit.*, 1998, p.168.

<sup>38</sup> Peking tenía unos 600 mil habitantes; Nanking 1 millón; el gran Cantón 1 millón y medio (Frank, 1998, p.109).



Nanking (no lejos de la ciudad-puerto de la antigua Hangschou). “The economic and financial results of the China trade were –nos dice A.G.Frank- that China had a balance of trade surplus with everybody else, based on it unrivalled manufacturing production and export of silks, porcelain, and other ceramics”<sup>39</sup>.

China, a diferencia de la periférica Europa de la época, practicaba una filosofía crítica de un Estado profundamente estructurado, sumamente burocratizado, centralizado y fuerte, con tradiciones ininterrumpidas de más de dieciocho siglos –continuidad no alcanzada sino por el Estado egipcio en la antigüedad, pero no existiendo en el siglo XVII ningún otro Estado en la Tierra de tan larga duración en ninguna otra cultura de la humanidad-. La filosofía política crítica no se preguntaba en China, como en Maquiavelo provinciano, ¿cómo fundar un pequeño nuevo Estado italiano con bases firmes que permitieran la estabilidad?, o como en Hobbes, ¿cómo fundar la legitimidad de un Estado fuerte ante el caos feudal de las guerras?<sup>40</sup> Por el contrario, ante el Estado antiquísimo y centralizado burocráticamente hasta el exceso, Estado que tenía hegemonía suficiente en el mercado mundial<sup>41</sup>, Huang se pregunta: ¿cómo explicar la corrupción, ineficacia y profunda injusticia del Imperio ante el simple pueblo campesino chino? Se inscribe así en la larga lista de los intelectuales subversivos de la historia política china.

Para Huang, así como para Ku Yen-wu (1613-1683), entonces, el problema del Estado chino era la supercentralización del poder, más que la dispersión o la caótica falta de organización, que quitaba a los oficiales locales autoridad, responsabilidad y creatividad. Era un Estado autócrata. Huang tenía un extraordinario conocimiento de su propia cultura (literatura, filosofía, tradiciones religiosas), en especial de su historia<sup>42</sup>. Como hijo de un afamado burócrata<sup>43</sup>, pudo durante largos años de paciente estudio consultar, reconstruir, sintetizar y expresar por escrito la historia de la China en una visión neoconfuciana, con elementos taoístas, siendo alumno de Liu Tsung-chou (1578-1645). Participó personalmente en el Sur de China en la guerrillas de resistencia de los Ming<sup>44</sup> contra los Manchú. El *Ming-i tai-fang lu (La Espera de la Aurora)* fue la primera y la más famosa de sus obras políticas, diez años después de abandonar la lucha contra la nueva dinastía Manchú. Piensa que la China se encuentra en un período de extrema “oscuridad”:

“Me he admirado frecuentemente del dicho de Mencius de que *hay períodos de orden alternando con períodos de desorden*<sup>45</sup> [...] Según los *Doce Ciclos* de Hu Han, desde el

<sup>39</sup> Frank, 1998, p.116. “The entire world economic order was –literally- Sinocentric” (*Ibid.*, p.117).

<sup>40</sup> “Guerras feudales” (aunque la categoría “feudalismo” en sentido estricto no es válida para ninguna otra cultura fuera de Europa) que el Estado chino había superado desde el comienzo del II siglo a.C., definitivamente.

<sup>41</sup> Es sabido que China era absolutamente auto-subsistente; no necesitaba comprar producto alguno a Europa hasta comenzado el siglo XIX, y de allí que el Reino Unido le haga la “Guerra del opio” (1840-1842), para obligarla a comprar algo: el opio que Inglaterra obtenía en la India con violencia, y que por motivos éticos la China no deseaba adquirir ni distribuir en su territorio (pero la inmoralidad inglesa obligó a adquirir). Es como si hoy Colombia hiciera una victoriosa guerra a los Estados Unidos para distribuir droga. ¡El colonialismo europeo estuvo reñido con todos los principios éticos posibles!

<sup>42</sup> Una de sus obras se denomina *Estudios de casos de los Confucianos en tiempo de los Ming (Ming-juhsieh-an)*. Véase la introducción a la obra que estamos comentando de Huang, escrita por de Bary, 1993, pp.1-85.

<sup>43</sup> Uno de los “Seis notables” (“Seis hombres nobles”) del movimiento Tung-li en tiempo de la dinastía de los Ming, lo que le valió sin embargo morir en prisión.

<sup>44</sup> No tanto defendía a la dinastía Ming, sino más bien a la China contra la dinastía extranjera (del Norte manchú).

<sup>45</sup> Inevitablemente debe pensarse en las fuerzas cósmicas del Yin y el Yang.

477 a.C.<sup>46</sup> hasta el presente todo ha sido un largo ciclo de desorden [...]. *La oscuridad ha sido vencida y la luz es todavía tenue*<sup>47</sup>, pero ¿cómo puedo guardar para mí sólo mis opiniones?<sup>48</sup>

¿Por qué fue vencida la dinastía nacionalista china Ming? Su respuesta echa mano de un horizonte crítico. Huang va a oponer contrafácticamente las honestas antiguas dinastías del origen contra el actual Imperio burocrático y corrupto. Contra la interpretación de Hu Han (1307-1381) –texto citado-, quien opinaba que desde la muerte de Confucio, casi hacia 2.000 años, “el tiempo para el cambio no ha llegado”, Huang esperaba un gran cambio (como un Ernst Bloch chino). Pero ese cambio debe ser más profundo que una mera renovación de dinastías:

“De que haya paz o desorden no depende que haya una nueva entronización de una dinastía o su caída, sino de que haya felicidad o infelicidad en *todo-el-pueblo*<sup>49,50</sup>.”

Para Huang, desde el fin de los Chou (siglo III a.C) los cambios dinásticos ningún beneficio particular habían traído a todo-el-pueblo. Con los Ch'in la civilización china tuvo un primer traumatismo del cual nunca se pudo recuperar. El segundo trauma fue la conquista de los mongoles (1211-1279 d.C, con su capital Hangschou que visitó Marco Polo, que vivió entre 1254 a 1324). Para él la situación primitiva del Imperio había sido más justa que la actual, que había alcanzado su coronación de su desarrollo civilizador con las “Tres Dinastías” (220-280 d.C):

“Hasta el fin de las Tres Dinastías hubo Ley. Después de las primeras Tres Dinastías no hubo más Ley. ¿Por qué digo esto? Porque los dos Emperadores y los tres Reyes supieron que todos-los-bajo-el-Cielo no pueden vivir sin alimento, y por ello les dieron tierra para cultivar. Ellos supieron que todos-los-bajo-el-Cielo no pueden vivir sin vestidos, y para ello les dieron campos para cuidar la mora y el cáñamo. Ellos supieron que todos-los-bajo-el-Cielo no debían ser incultos, y por ello fundaron escuelas; establecieron el matrimonio contra la promiscuidad, y el servicio militar para luchar contra el desorden. Ellos fundaron la Ley hasta el fin de las Tres Dinastías. Todo esto nunca fue hecho sólo para el beneficio del propio gobernante<sup>51</sup>.”

El presente es ahora criticado desde el horizonte contrafáctico del orden originario:

“En los tiempos antiguos todos-los-bajo-el-Cielo eran considerados los señores y el príncipe era como el servidor. El príncipe ocupaba toda su vida trabajando para todos-los-bajo-el-Cielo. Ahora el príncipe es el señor y todos-los-bajo-el-Cielo sus siervos<sup>52</sup>.”

Sin embargo, la solución, el “Gran Plan”, no puede ser una mera imitación de lo proyectado en los tiempos de Mencius, cuando concibió el plan contenido en los Ritos de Chou, sino que debe ser actualizado según las exigencias del siglo XVII, lo que significa no sólo un cambio radical del

<sup>46</sup> Fecha aproximada del comienzo del “tiempo de los Estado guerreros”, comprendiendo la totalidad del Imperio chino que comienza después de esta época (en el 221 a.C con el emperador Qin, o en el 202 a.C con la dinastía Han).

<sup>47</sup> Expresión del referido Chi Tzu.

<sup>48</sup> Prefacio (Huang Tsung-hsi, 1993, pp.89-90).

<sup>49</sup> En el original *wan-min*. En chino *min* es el “pueblo” común; *t'ien-hsia*: “todos-los-bajo-el-Cielo”; *t'ien-hsia chih jen*: “el pueblo del Cielo”. Estos conceptos “universalistas” son esenciales en la filosofía política hasta el mismo Mao tse-tung, y hasta el presente.

<sup>50</sup> Huang Tsung-hsi, 1993, *Sobre los ministros*, p.95

<sup>51</sup> *Ibid.*, *Sobre la Ley*, p.97.

<sup>52</sup> *Ibid.*, *Sobre el Príncipe*, p.92.

sistema de gobierno, sino también una nueva concepción del poder y de las estrategias políticas. Cabe destacarse que su crítica política se sitúan en el nivel de la reforma de las instituciones.

En el sistema clásico (*feng-chien*) –que no es un sistema feudal, sino más bien un orden previo al imperio, cuya base era un sistema de comunidades con pactos corresponsables, de propiedad común de la tierra- se exigía al gobernante cumplir con exigencias estrictas en el servicio del pueblo. En el sistema burocrático impersonal de los mandarines el poder del emperador y sus lugartenientes se las arreglaban para privilegios pero sin estipular claramente las obligaciones; fijaban impuestos centralizados y unilaterales que empobrecían y destruían al pueblo y a las provincias. Todo esto comenzó con los Ch'in.

En su visión histórica, con intención arquitectónica, Huang insistía que habían tres etapas en el desarrollo político de la civilización china (de la “humanidad”, entonces, ya que el “sinocentrismo” –para usar la expresión de Frank- era estricto, y lo sigue siendo). En una primera etapa, hubo una sociedad primitiva en el origen, donde cada uno cumplía sus intereses propios y satisfacía sus necesidades primarias<sup>53</sup> (sin idealizar Huang en demasía esta comunalidad utópica). En una segunda etapa, se desarrolló un estado más civilizado que exigía a los gobernantes gran disciplina y sacrificio por el bien común. El poder se ejercía de todas maneras sin ninguna delegación del Cielo –era una teoría del poder de inspiración secularizada más taoísta que confuciana, y por ello en este punto más crítica-. Y, en una tercera etapa, se organizó el estado dinástico despótico del Imperio, que es la institucionalización político-económico del “Mal”, el Imperio, que ha producido infinita multitud de víctimas.

El filósofo Teng Mu se había opuesto a la conquista mongola, en una posición cuasi-anarquista, y había escrito la obra *la Senda (Tao)* del Príncipe. Huang muestra una gran afinidad con él, pero guardando un equilibrio entre anti-intitucionalismo de Teng y cinismo político de otros filósofos. Contra los confucianos que proclamaban la necesidad del cumplimiento del orden, Huang se opone al orden establecido cuyo ideal, en la visión crítica del filósofo, es el interés propio de las burocracias dominadoras. El político y el gobernante deberían ser, por el contrario, un sacrificado “ser humano con nobleza” (*chün-tzu*) –un “hombre noble” en la concepción neoconfuciana-, crítico del orden imperial establecido y responsable de un nuevo orden futuro.

El príncipe debe tener colaboradores, ministros, administradores; no “eunucos” que cumplan su mera voluntad. Deberían ser “colegas” que puedan corregir sinceramente sus errores, con autoridad igual. Los ministros son “los que sirve a todos-los-bajo-el-Cielo y no simplemente al príncipe”<sup>54</sup>. “Ser príncipe y ministro derivan de su relación con todos-los-bajo-el-Cielo”<sup>55</sup>. En esto seguía una tradición “popular” (no populista) ya antigua en China. Mencius había escrito:

“El pueblo tiene mayor importancia en la nación; los espíritus de la tierra y de las cosechas vienen después; y el gobernante es el que viene al último”<sup>56</sup>.

¡El pueblo ante todo! El mismo pueblo no era la última referencia, ya que debía ser disciplinado, educado cumpliendo las costumbres. Para los Confucianos, en posición ética fuerte, “eran más importantes los ritos que las leyes”<sup>57</sup>. Para Huang eran importantes los ritos, pero también las Leyes<sup>58</sup>. En chino la “Ley” (*fa*) es la norma, regla, modelo, método. Contra los “legalistas”, que se identificaban con el imperio, y contra los “militaristas” que se inclinaban al localismo

<sup>53</sup> “En el principio de la vida humana cada uno vivía para sí mismo y miraba su propio interés” (Comienzo de la obra, *Ibid.*, p.91).

<sup>54</sup> *Ibid.*, *Sobre los ministros*, p.94.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p.96.

<sup>56</sup> 7B, 14 (de Bary, 1999, I, p.156).

<sup>57</sup> De Bary, 2000, p.15.

<sup>58</sup> Huang pensaba, como el viejo Hegel que murió defendiendo una monarquía constitucional, que la dinastía necesita una Ley que pusiera un límite a su poder.

populista antilegal<sup>59</sup>, Huang exige que haya un orden legal que el mismo emperador debe obedecer (como un constitucionalismo chino<sup>60</sup>), pero una “Ley” que no haya sido promulgada para el sólo beneficio de los que gobiernan. Cada dinastía dictaba un “Código” propio, que pretendía fundarse en las primeras leyes, el más famoso de todos y de larga duración fue el Gran Código de Tang (que está debajo de todos los cuerpos legales hasta la República del 1912, y cuya influencia llegará a Corea, Vietnam y Japón<sup>61</sup>) pero de hecho habían ido privando de derechos al pueblo, a las regiones, a las familias. Por ello los confucianos confiaban más en el “hombre con nobleza” que en el burocratismo coercitivo legal. En efecto, para Huang las leyes se habían tornado “leyes ilegales”, “leyes sin ley”. Y sin embargo era necesario un equilibrio que superara el dilema:

“Se ha dicho que Sólo hay gobierno por medio del hombre, no gobierno por leyes, pero contesto que, sólo cuando hay un gobierno por leyes, puede haber un gobierno por medio del hombre [...] Si las leyes de los primeros reyes todavía tienen algún efecto, debe considerárselas como el espíritu que vaya más allá de la letra de la ley”<sup>62</sup>.

Las leyes pueden ser modificadas<sup>63</sup>. Huang desacraliza así los códigos dinásticos, aunque coloca como llave del sistema al “Rey sabio” que cumple con los ritos y las leyes en beneficio de todos-los-abajo-el-Cielo, y respeta las instituciones. La primera de ellas, según la antigua costumbre era que los príncipes debían nombrar un “Primer Ministro” –un canciller-, que los Ming suprimieron. En la antigüedad se nombraba un Primer Ministro que, como el Emperador, era elegido por su capacidad y virtud personal. Esta elección de un “hombre noble” tenía aún más importancia cuando al Emperador le sucedía su hijo, lo cual no era ninguna prueba de capacidad de este último. Si el sucesor no fuera suficientemente apto, el Primer Ministro elegido por sus probadas capacidades suplía al incompetente príncipe<sup>64</sup>.

El Imperio chino, a diferencia del Estado europeo –en algo imitado por la burocracia prusiana desde el siglo XVIII<sup>65</sup>- estaba firmemente institucionalizado gracias su impresionante burocracia de mandarines. La formación de estos se impartía en “Escuelas” públicas o imperiales. Ellas eran el lugar natural de la filosofía, de la discusión, de la “memoria” del Imperio, de su justificación y crítica. La filosofía china fue por ello eminentemente política, estatal, educativa. Las obras clásicas de los Recopilación de Ritos (*Liji*) y Ritos de Zhou (*Zhouli*) del período Han, son las referencias textuales que servían de contenido de las exigencias de la escolaridad universal ya con los Sung. Desde el 987 al 1126 d.C es llevada a cabo un programa de reforma de la educación con el lema “harmonía sin uniformidad” (*he er bu tong*), ya que desde Mencius el

<sup>59</sup> Véase en de Bary, 1999, I, pp.190ss, todo el problema de “legalistas” y “militaristas” en la China. Los “legalistas” (*fajia*) se identificaban con el origen mismo del imperio burocrático de los mandarines (en el III y II siglo a.C). Muchos de ellos eran “anti-intelectualistas” y contrarios a los filósofos, porque caían en un escepticismo antilegal. Los “militaristas” se inspiran en cambio en la filosofía de Mo Ti.

<sup>60</sup> De Bary, 2000, pp.90ss: “Chinese Constitutionalism and Civil Society”.

<sup>61</sup> Es como el *Código de Hammurabi* (que de Babilonia impactará todos los cuerpos legales del Mediterráneo posterior) de la China.

<sup>62</sup> Huang, 1993, p.99.

<sup>63</sup> Shang Yang (+338 a.C), primer ministro de los Qin, escribió en el *Libro del Señor Yang (Shangjun shu)*: “Un hombre sabio crea las leyes, un hombre insensato controla a todos con ellas. Un hombre de talento reforma los ritos, pero un hombre sin nobleza se esclaviza a ellos” (de Bary, 1999, I, p.194). Véase en de Bary, 2000, pp.98ss: “Neo-Confucian critiques of dynastic law”.

<sup>64</sup> “En los tiempos antiguos la sucesión se cumplía no de padre a hijo, sino del que tenía capacidad propia a otro en igual situación” (*Ibid.*, *Establecer un Primer Ministro*, p.101).

<sup>65</sup> La “Reforma” de la Universidad alemana al final del siglo XVIII, entre otros emprendida por los hermanos Humboldt (véase Collins, 2000, pp.618-687), tiene que ver con la formación del “Beamter” prusianos (lo más parecido a los mandarines chinos).

bienestar en la reproducción de la vida presuponía a la educación escolarizada. Zhu Hsi (1130-1200) escribió el prefacio de la obra clásica *La Gran Enseñanza*, basada en el *shexue*: la “comunidad de estudio”, fundada en las raíces de los ritos y el mundo de la vida local de la aldea (*she*), desde donde se enseñaba (*xue*). Esta corriente pedagógica se especializaba en la educación popular, de los niños campesinos, y la educación para la élite de los futuros oficiales de la burocracia<sup>66</sup>.

Huang critica la falta de libertad de las “escuelas”, ya que “desde las Tres Dinastías sólo la corte decide universalmente lo que es justo o perverso”<sup>67</sup>. Las “escuelas” sólo aprenden y repiten lo establecido; “en lugar de escuelas tenemos ahora las academias”<sup>68</sup>. En la época de los Han, “30 mil estudiantes del Colegio Imperial se comprometían en agrias discusiones e importantes problemas sin temor del poder, y los altos oficiales respetaban las críticas”<sup>69</sup> de los estudiosos. La decadencia de las “escuelas” ha producido la crisis del Estado, por no tener como referencia una crítica ilustrada.

Era necesario mejorar las bibliotecas del Imperio. Cada obra publicada por prefecturas o distritos debían enviar tres copias: “una a la Biblioteca imperial (*pi-fu*), otra al Colegio imperial, y la tercera al colegio local”<sup>70</sup>.

Para transformar el sistema burocrático se debería ser más estricto y universal en los exámenes de admisión de los estudiantes que serían los futuros oficiales y que estudiaban en el Colegio Imperial<sup>71</sup> (donde eran admitidos pocos beneficiados, frecuentemente jóvenes hijos de los miembros de la burocracia<sup>72</sup>, y con débiles bases educativas, donde por escrito se debían conocer los clásicos, pero no los acontecimientos contemporáneos). Una vez que entran al servicio del Imperio, el cumplimiento estricto en el largo plazo debía ser la manera de la promoción, y no el mero estudio teórico o el nepotismo.

Huang muestra, además con gran visión con respecto a la historia de la China durante los tres siglos siguientes, la importancia de cambiar la capital del Imperio de Peking, demasiado al norte, por Nanking, más en el centro<sup>73</sup>, pensando sólo en los mongoles –eternos enemigos de los chinos–.

Huang abordará, después de la reforma de las estructuras burocráticas del Estado cuatro temas estratégicos centrales: las fronteras, el campesinado y el problema de la tierra, el problema militar y la cuestión financiera, evidenciando en ello mucho mayor desarrollo político que ningún filósofo de su época en Europa.

Si Maquiavelo indica que un reformador desarmado –como Savanarla– no puede triunfar, y menos aún con soldados mercenarios, se refería sólo a la figura de un minúsculo condottiero italiano. Huang plantea el problema militar con toda la envergadura de un Karl von Clausewitz,

<sup>66</sup> Véase de Bary, 2000, pp.45ss.

<sup>67</sup> Huang Tsung-hsi, 1993, *La Escuela y el Estado*, p.105.

<sup>68</sup> *Ibid.*. En las “academias” se estudiaba libremente, privadamente, ya que en las “escuelas” imperiales o públicas había que partir de las doctrinas decretadas por el Imperio.

<sup>69</sup> *Ibid.*.

<sup>70</sup> Huang, *Op.cit.*, p.109.

<sup>71</sup> Era una especie de *College de France* en Francia, pero mucho más importante por su directa vinculación con las estructuras del Estado.

<sup>72</sup> *Ibid.*, *La selección de los estudiantes-oficiales*, pp.111-121. Es muy interesante el conocer el amplio conocimiento que debía poseer un candidato en la época de los Sung, y las reformas realizadas durante los siglos, por ejemplo la de Wang An-shih que abolió el escrito de poesía (*shih*), o de Liu Mien. Ch’üan Te-yü, etc. (*Op.cit.*, pp.112-113).

<sup>73</sup> *Op.cit.*, *Eligiendo una capital*, pp.122ss. De todas maneras no se imaginaba Huang que el mayor peligro vendrían del mar y era errado proponer una capital-puerto. Debió haber pensado más bien en otra capital más continental. En 1602 Matteo Ricci, el sabio jesuita italiano bajo el manto del Imperio portugués, se había establecido en Peking. ¡El colonialismo europeo había comenzado a parecer inadvertidamente!

pero de un inmenso Imperio varias veces de mayor tamaño, no sólo que el prusiano, sino incluso que de la Europa occidental en su conjunto.

En la época de T'ai-tsung había algunos puestos fronterizos hasta con 100 mil soldados cada uno. Eran sin embargo demasiado pocos y dispersos. Era necesario efectuar una mejor distribución de las fuerzas de defensa, por ello propone que se dispongan nuestros militares en el norte (en Mukden), en el este (hasta Kansu) y en el sur (hasta Yünnan). Se les debía dar gran autonomía de movimiento, y cada región debía actuar y proveer para la formación de esos puestos militares de avanzada, contando con personal que no será enviado a otras regiones (para evitar protestas y mejorar la estabilidad del ejército en cada lugar).

Pero el tema por excelencia de China fue el pago de los tributos por la tierra, que fue la causa de la caída de las últimas dinastías. En los tiempos de la dinastía Han (202 a.C-220 d.C), se pagaba en granos hasta un quinto de la producción, pero las tierras eran poseídas en común, y se pagaba el “quinto” cuando todos habían recibido lo necesario para vivir. Cuando se privatizó la tierra con los Ch'in<sup>74</sup> (acabándose definitivamente el “feudalismo”) se pagó al comienzo una parte sobre treinta, pero pronto se exigió una parte sobre diez. Este pago no obligaba al Estado a dar como retribución ningún servicio. En tiempo de Huang el impuesto llegó hasta tres partes de diez. Los más pobres campesinos no podían pagar tales impuestos. En tiempos de las Tres Dinastías habían nueve tipos de tierras, y cada una pagaba según su calidad. Después se perdió esta sana clasificación. Siempre aparecían nuevos impuestos (sobre los licores, sobre la sal, sobre todo tipo de productos). Siglo tras siglo la situación ha empeorado. El Imperio sólo considera sus necesidades pero no las del pueblo. Serían necesarias, como pide Su Hsün (1009-1066 d.C), después de siglos de explotación, efectuar obras “en el sistema de los ríos y rutas, canales y comunicaciones, vías navegables y senderos, diques y veredas”<sup>75</sup>. En cambio, no había caminos transitables ni era posible una buena irrigación en la agricultura. Pareciera que las “explotaciones agrícolas militares”<sup>76</sup> fueran una solución (ya que ocupan la décima parte del total de tierras cultivadas, con la mejor organización). Huang pensaba que esa experiencia podía generalizarse en todo el Imperio –lo que suponía la supresión de toda propiedad privada-<sup>77</sup>, ya que su ideal consistía en que cada familia campesina tuviera la extensión de tierra necesaria para la sobrevivencia. Esa cantidad mínima pero necesaria era denominada “la parcela ideal”, unos cien mou, que debía pagar un “impuesto por hogar” (*hu tiao*) en vestidos de seda. Además, se pagaba el impuesto por la tierra (*tsu*) y por los servicios (*yung*). También existía un impuesto al trabajo (*li-chia*) y al ejército (*hsiang*). En ciertos períodos se exigía el pago solo en plata<sup>78</sup>. Pero si la plata escaseaba subía su precio y los impuestos también. Huang exigía que se repartiera a todos los campesinos al menos “la parcela necesaria”, y que ningún impuesto se pagara en plata, debiéndose clasificar el tipo de tierras.

Huang trata igualmente la reforma del ejército. Durante los Ming se echó mano de mercenarios. Después los generales tenían sus ejércitos personales. Habiendo más de 3 millones de soldados, la mayoría vivía de las explotaciones agrícolas o alimentados por el pueblo local. De todas maneras hay una separación clara entre el soldado y el miembro del pueblo (min). El

<sup>74</sup> Huang, 1993, p.129ss: *Sistema de la tierra*. Huang era un historiador y muestra, siguiendo etapas bien definidas, los grandes cambios estructurales del sistema tributario chino.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p.132.

<sup>76</sup> A cada miembro del ejército se le entregaban 50 acres (*mou*), con lo cual permitía la subsistencia de su familia, y se organizaba la explotación agrícola de alto rendimiento.

<sup>77</sup> Huang entra en una larga descripción de las modificaciones de los impuestos a la tierra, que aún se llegó a exigir su pago en plata, siendo lo normal el tributo en tejidos de seda, que de todas maneras siempre mantuvieron a los campesinos en suma pobreza. (*op.cit.*, pp.131-138). Huang se basa en sus cálculos efectuados para editar la *Colección de Estatutos de los Ming (Ming hui-tien)*.

<sup>78</sup> Ya hemos indicado que todo el “sistema antiguo” tenía en la China un atractor de plata. Por ello en el siglo XVI había entre los conquistadores en América la ansiedad del metal precioso (que siempre terminaba por acumularse en China).

soldado, además, al ser viejo no puede volver a la vida normal después de 30 años de servicio, por lo que frecuentemente terminan como criminales. Además la mayoría de las tropas están el norte, y es el sur-este el que las sostiene con su pobreza. Huang propone que los adultos hagan un servicio militar con representación de las unidades familiares y sostenidos por ellas, en proporción de un soldado por cincuenta adultos. De manera que de algo más de 10 millones de unidades familiares, podían haber más o menos 1 millón de soldados. Además los enviados deberían rotar. Otra ventaja es que los soldados harían su servicio militar en localidades próximas a sus aldeas, a excepción de las tropas enviadas al norte (que de todas maneras regresarían rotativamente en un corto lapso. Huang entra a mostrar la importancia del nombramiento de los generales, de su subordinación a los gobernadores, a su formación, a su coordinación en tiempos de paz y de guerra. Había una Comisión Militar suprema, la Guardia imperial, 31 comandos regionales, 493 guarniciones y 359 estaciones independientes. Para terminar:

“El militar deber aprender a ejercer el mando y amar al pueblo, que son las bases de la función militar, y que la injusticia y la violencia son errores y no habilidades. Si no se hace esto todos estarán en estado de rebelión”<sup>79</sup>.

Huang toca igualmente el tema de las finanzas. Se pregunta si se debe o no eliminar el oro y la plata como medio de pago. Después de una larga descripción histórica de los usos, muestra que con los Yüan (1280-1368 d.C) el con cobre fue abandonado, y se comenzó a usar el “papel moneda”<sup>80</sup>, con el que se aceptaba que se pagaran los impuestos. Con los Ming, en cambio, el “papel moneda” entró en desuso<sup>81</sup>. Pero por la falta de plata todo ha perdido precio (la tierra, la comida, los bienes). Reflexiona Huang:

“El precio de todos los productos ha caído hasta a un 10 % de su apreciación anterior. ¿Es esta reducción del precio de los productos efecto de que los haya en sobreabundancia? No, esto es por no hay moneda [de plata] en el mercado”<sup>82</sup>.

Huang –a la manera de Proudhon- propone abolir “el sistema al contado” con el dinero en plata y oro, y volver al pago en monedas de cobre (muy abundante)<sup>83</sup>, o en bienes (granos, ceda, porcelana, etc.).

Se opone drásticamente a malversar la riqueza de la gente pobre en ritos “extravagantes” de origen budista. En un sentido disciplinario neoconfuciano (como un neostoicismo calvinista en Europa) propone que sean suprimidos para volver al “espíritu” del rito chino, que no destruye los bienes necesarios acumulados. Concluyendo:

“*La Senda* de los antiguos reyes sabios era: *Es necesario distinguir lo esencial de lo no esencial*. Ciertos intelectuales de tiempos recientes indican que la industria y el comercio no son esenciales, y se proponen irracionalmente eliminarlos. Y bien, la industria es

<sup>79</sup> Huang, 1993, p.148, capítulo sobre *El sistema militar (Parte 3)*.

<sup>80</sup> Con el emperador Hsien-tsung (circa 807 d.C) se usó la “moneda volante”, un documento negociable de papel que se adquiría con monedas de cobre al contado y era pagado en cualquier otro lugar del imperio, respaldada por la Tesorería Imperial. No era moneda sino medio de pago o crédito. Estos “documentos comerciales” (*hui-p'iao*) se usaban privadamente ya en la dinastía T'ang.

<sup>81</sup> Al final de la dinastía (1628-1644) se intentó por última vez volver al papel moneda. Se intentaba comprar con 30 millones de papel moneda, la misma cantidad de plata. Pero comenta Huang en boca de un comerciante: “¿Cambiar una onza de plata por una pieza de papel? ¡No estoy loco!” (*Ibid.*).

<sup>82</sup> *Ibid.*, p.153, *Finanzas (Parte 1)*.

<sup>83</sup> “Debemos abolir el dinero en oro y plata y hacer del cobre el standard del valor de todos los bienes. En la capital y en cada provincia un oficial debe encargarse de producir las monedas” (*Ibid*, p.156).

ciertamente algo que los reyes sabios deseaban desarrollar, y ellos deseaban que los mercaderes llenaran los caminos, porque ambos, industria y comercio, son esenciales”<sup>84</sup>.

Un interesante capítulo se ocupa de los “oficiales” de segundo rango –una infinidad de funciones y denominaciones-, partiendo del supuesto de que “donde en los tiempos antiguos había un oficial de segundo rango, hoy hay dos”<sup>85</sup>. Termina lanzando una crítica feroz contra los eunucos, que, cuando llegan a ministros, “sirven a su señor como esclavos”<sup>86</sup>, y no como iguales en el honor y en las exigencias de servir al pueblo como el príncipe. Ellos exclaman: “¡El príncipe, nuestro padre, es el Cielo mismo!”<sup>87</sup> Para Huang era la depravación de la Política.

Nueve décimos de la obra de Huang fue destruída por la persecución y el fuego, y la misma *La Espera de la Aurora* fue expurgada página por página para pasar la censura imperial, según testimonio de Ch’üan Tsu-wang (1705-1755).

Podemos concluir que la filosofía política moderna china, incluyendo Huang Tsung-hsi, propugnaba, por parte de los que podemos catalogar como “críticos”, por un “cambio” de las instituciones políticas, pero siempre dentro del horizonte “reformistas”, ya nunca podían intentar una crítica radical, exterior a las posibilidades de la filosofía china. Los confucianos y neoconfucianos, taoístas o budistas, como también lo fuera por ejemplo Kant<sup>88</sup> en el Occidente, no pudieron nunca justificar “un nuevo régimen no dinástico”<sup>89</sup>, ya que tenían un concepto monárquico del ejercicio de la soberanía. La propuesta de nuevas soluciones (una Reforma del Estado imperial chino), fin para el cual escribió Huang *La Espera de la Aurora*, se dirige siempre a un “príncipe con nobleza”, a un “rey sabio”. Las reformas son concebidas siempre “desde el Poder”. Falta entonces una fuente de radicalidad crítica. La limitación de la filosofía política china fue, exactamente, su positividad, su fuerza, su coherencia, su estabilidad, como imperio burocrático oligárquico, con un pueblo (todos-los-bajo-el-Cielo) extremadamente pobre, con bajísimos salarios, de enorme número. El Imperio, por otra parte, tenía una clara hegemonía en el mercado global del “antiguo sistema” y del nuevo “sistema mundo”, al menos hasta finales del siglo XVIII, hasta la revolución industrial. Revolución industrial que le fue imposible efectuar a China debido a sus “virtudes”. Las “débiles” monarquías europeas (en especial la inglesa comparadas con el centenario Imperio chino), de pocos habitantes, de altísimo salarios, permitirá a una clase siempre “dominada” en China (la burguesía, confinada a ser “eunucos”, exactamente para no poder ejercer en la continuidad en el tiempo, de la acumulación hereditaria de la “familia burguesa”), organizar el Estado holandés, inglés, francés, europeo en general, para hacer cumplir “sus propios intereses” (la proverbial *selfish*), los “vicios” del “antiguo régimen” feudal y terrateniente (que desde el siglo XVII producían riqueza, efectos públicos positivos) tal como los definía Mandeville.

<sup>84</sup> *Op.cit.*, p.160, *Finanzas (Parte 3)*.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p.161, *Oficiales de segundo rango*.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p.166, *Eunucos (Parte 1)*.

<sup>87</sup> *Ibid.*

<sup>88</sup> Escribe en la *Metafísica de las costumbres*: “El soberano en el Estado tiene ante el súbdito sólo derechos y ningún deber [...]. Contra la suprema autoridad legisladora del Estado no hay, por tanto, resistencia legítima del pueblo [...] Si una revolución ha triunfado y se establece una nueva constitución, la ilegitimidad del comienzo y de la realización no puede librar a los súbditos de la obligación de someterse como buenos ciudadanos al nuevo orden de cosas” (*MdS*, A 175-183; B 204-212; Kant, 1968, vol.7, pp.438-442). Kant es el ejemplo del conservador, del “reformista” que quita al pueblo todo derecho de transformación radical; pero cae en la contradicción de obligar a obedecer al “nuevo gobierno”. ¿Y si el antiguo soberano recupera el gobierno? El pueblo debería repudiar al “nuevo” gobierno y reconocer al “antiguo” y así al infinito, sin ningún criterio de fundamentación de la legitimidad. El conservador se contradice al final, como el positivista (*à la* Kelsen).

<sup>89</sup> De Bary, “Introducción”, en Huang Tsung-Hsi, 1993, p.59.



¿Quién hubiera imaginado que en el período 1839-1949 encontraríamos a una “China humillada y enferma”<sup>90</sup>? En 1912<sup>91</sup> puede observarse en un mapa de China que la Rusia zarista está ocupando: Manchuria, Mongolia y Sinkiang; Gran Betaña: el Tibet, Sikang, Szechuan, Hunan, Honan desde Nanking, y Hong-Kong; los franceses: el sur (Yünnan, Kuangsi); los japoneses: Shansi oriental, Peking, Mukden; los portugueses: Macao. Sólo el Kansu y Kukuor no habían sido conquistados por potencias extranjeras. ¿Era el fin de la China? No. Era sólo un siglo y medio de eclipse. ¿Qué son 150 años para un Estado de más de 2500 de existencia (si nos situamos en la época de los “Estado Guerreros”) y con 1300 millones de seres humanos?

### **3. ¿Por qué la China no realizó la Revolución Industrial? Sin embargo, la China balcanizada no perdió su importancia hasta el 1800**

Hemos indicado que la "hipótesis" de un *World-System* de I. Wallerstein surgió como contrapartida de un primer eurocentrismo, que pensó que Europa produjo "desde-dentro" los valores, los sistemas instrumentales y políticos (posiciones de Hegel, Marx, Weber o Sombart) que se universalizaron en los últimos cinco siglos. Esta posición eurocéntrica que se formula por primera vez a finales del siglo XVIII, con la "Ilustración" francesa e inglesa y los "románticos" alemanes, como hemos indicado, reinterpretó la Historia Mundial toda entera, proyectando a Europa como “centro” hacia el pasado, y intentando demostrar (demostración que ha rendido frutos a Europa en los dos últimos siglos) que todo había sido preparado en la Historia del Mundo para que dicha Europa fuera "el fin y el centro de la Historia Mundial" -al decir de Hegel<sup>92</sup>. Fue con los "Enciclopedistas" que comienza por primera vez este tipo de distorsión de la historia (*L'Esprit des Lois* de Montesquieu es un buen ejemplo<sup>93</sup>). Pero igualmente para los "ilustrados" ingleses, y en Alemania con Kant, y finalmente con Hegel, para el que el "Oriente" era la "niñez (*Kindheit*)" de la humanidad, el lugar del despotismo y la no-libertad, desde donde posteriormente el Espíritu (el *Volkgeist*) remontará hacia el Oeste, como en un camino hacia la plena realización de la Libertad y la Civilización. Europa habría sido desde siempre elegida por el Destino para tener en su seno el sentido final de la Historia Universal.

Es decir, como fruto de un espejismo muy particular, la cultura, la ideología y la filosofía europea Ilustrada producirá una triple “fabricación teórico-interpretativa” de la historia, la realidad objetiva hegemónica, cuya vigencia hasta el presente se convierte en el tema que debe ser desconstruido para dejar libre un acceso a la realidad global en la que vivimos.

Como ya hemos indicado, la Ilustración “fabricó” (es un múltiple *making* ideológico) tres “representaciones” que *ocultaron, invisibilizaron* durante más de dos siglos la realidad mundial de la periferia del sistema-mundo. En primer lugar, la *fabricación* del “orientalismo” que ha sido definido por Edward Said<sup>94</sup>. En segundo lugar, el “occidentalismo” (sugerido por Fernando Coronil), que es el nacimiento del etnocentrismo propio de toda cultura, pero siendo ahora la primera cultura hegemónico-mundial cobra especial contenido: es el “eurocentrismo”<sup>95</sup>. En tercer lugar, se “fabrica” una región geográfica con sentido histórico-despectivo: el “Sur de Europa”,

<sup>90</sup> Fernand Braudel, *Las civilizaciones actuales*, Tecnos, Madrid, 1978, p.180.

<sup>91</sup> Véase mapa en el *Atlas zur Weltgeschichte* de Hermann Kinder-Werner Hilgemann, DTV, 1966, vol.2, p.90.

<sup>92</sup> Véase mi libro *The Invention of the Americas*, op.cit., 1995, chap.1, pp.19ss.

<sup>93</sup> Escrito en 1748, escribe en el Libro VIII, cap.xxi: "China, pues, es un Estado despótico; y su principio es el temor". En 1762 Nicolás-Antoine Boulanger escribía *Recherches sur l'origine du despotisme oriental*. Y el término se acuñará hasta el presente, siendo en todo falso y distorsionante.

<sup>94</sup> Véase Edward Said, *Orientalism*, Random House, New York, Said, 1978, y del mismo *Culture and Imperialism*, Knopf, New York, 1993.

<sup>95</sup> Desde el mundo árabe, la obra de Amin, 1989.

lugar donde *hubo* cultura “central” (en Grecia los griegos clásicos, en Italia el imperio romano, en España el reciente pero ya derrotado imperio de los Austrias), pero el Espíritu de Hegel ya no se posa sobre esa “otra” Europa: “en los Pirineos comienza el Africa”, exclamaba de Pauw, expresión que bien el estado de la cuestión<sup>96</sup>. Puede entenderse que estas “fabricaciones”, de paso, “invisibilizaron” definitivamente a América Latina hasta nuestros días (si España es Africa, ¿qué será América Latina?). El occidentalismo eurocéntrico es el último horizonte ontológico de toda la filosofía política europeo-norteamericana desde finales del siglo XVIII hasta el siglo XXI –la Guerra de Irak es la mejor expresión, con la visión occidentalista eurocéntrica de Samuel Huntington<sup>97</sup>–.

Por el contrario, la visión desde un mercado mundial intentaba demostrar que, desde finales del siglo XV, Europa, por la “invasión” de América, comenzó a desplegar un *Imperio-mundo*, que será rápidamente desarrollado como *Sistema-Mundo*, tras el fracaso económico español ya con Carlos V, que es el primero que se hace presente ocupando la tierra y dominando los habitantes de América, y por Portugal, en Africa y Asia. Gracias a la exposición histórica “de larga duración” de Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein tuvo la creadora idea de describir la historia de este proceso: “A finales del siglo XV y principios del XVI, nació lo que podríamos llamar una economía-mundo europea”<sup>98</sup>. La “economía-mundo” china fracasó por la pésima decisión de los emperadores Ming, que se cerraron en sus fronteras, sin perder por ello el enorme peso de una civilización que no será superada sino con la Revolución Industrial, y por causas de pura coyuntura.

Esta visión de las cosas subsumía la formulación de la correcta “teoría de la dependencia” latinoamericana, no la negaba sino que la incorporaba, le daba un marco histórico mucho más plausible. Limitaba la “centralidad” de Europa a los cinco últimos siglos y le quitaba el “áurea” de “centro” eterno de la historia mundial. La “Modernidad” habría sido el manejo (*managment*) de dicha “centralidad” del *Sistema-Mundo*. Por ello España y Portugal, como prolongación del capital genovés<sup>99</sup>, eran, en mi interpretación, ya la “Primera Modernidad”<sup>100</sup>. De manera que, por ejemplo, las discusiones de un Bartolomé de las Casas contra Ginés de Sepúlveda eran el comienzo del antidiscurso de la Modernidad (siendo Ginés un intelectual moderno, expresión de la visión eurocéntrica hegemónica en ese momento). El mismo J. M. Blaut une el “*Rise of Europe*” con el descubrimiento de América (1492)<sup>101</sup>, y como Marx (citado por I. Wallerstein en la ya indicada obra al comienzo mismo del tomo I), dicho descubrimiento es un momento fundamental en el origen del capitalismo y de la “acumulación primitiva”.

---

<sup>96</sup> Donde se insulta primero al Africa, como geografía sin cultura alguna; y después a España y Portugal, pero igualmente a Italia y Grecia, como pueblos que han retornado como a un estado de naturaleza. Véase mi obra Dussel, 1995. Montesquieu habla del “Sur de Europa” como una categoría del grado de desarrollo civilizatorio (véase *El Espíritu de las Leyes*, IV, Libro xxi, cap.3; Montesquieu, 1995, t.2, pp.50-51: “El equilibrio se mantiene por la pereza que ha dado [la naturaleza] a las naciones del Sur, y por la habilidad y actividad de que ha dotado a las del Norte”).

<sup>97</sup> Véase Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del Orden Mundial*, Paidós, México, 2001.

<sup>98</sup> *El moderno sistema mundial*, I, cap.1; trad. esp. Siglo XXI, México, t.I, p.21.

<sup>99</sup> Giovanni Arrighi, *The long Twenty Century*, Verso, London, 1994.

<sup>100</sup> Ahora incluirá igualmente la hegemonía intra-europea de Amsterdam, de Francia y del Reino Unido antes de la Revolución Industrial.

<sup>101</sup> *The colonizer's model of the World*, The Guilford Press, New York, 1993, pp.187ss.

De todas maneras esta "hipótesis" del *World-System* suponía que el "despegue del Occidente" (*Rise of the West*) partía de la *ventaja comparativa* que a la Europa moderna (en especial gracias al Renacimiento) le habían dado los grandes descubrimientos científicos, los metales preciosos (plata y oro), la nueva fuerza de trabajo incorporada al sistema (la de los indios, de los esclavos africanos del siglo XVI al XVIII en América), los nuevos alimentos (la papa inca, el maíz, el *tomatl* y el *chocolatl* mexicanos, etc.<sup>102</sup>), los millones de kilómetros incorporados a la agricultura de las colonias europeas por la conquista, y el invento de nuevos instrumentos económicos. Todo esto permitía el triunfo de Europa en la competencia ante el mundo islámico, el Indostán, el Sudeste asiático o la China. Además los europeos, gracias a la carabela (descubierta por los portugueses en el 1441)<sup>103</sup>, eran (se pensaba hasta hace poco), los únicos que podían atravesar los Océanos, armar sus barcos con cañones de alto poder, y dominar primero el Atlántico (pretendidamente desde el siglo XVI "centro" geopolítico del mundo), y posteriormente los Océanos Índico y Pacífico. El *Sistema-Mundo* lo originó Europa gracias a la invasión del continente americano (el llamado "descubrimiento") y su superación deberá nacer "desde-dentro" de ese proceso de globalización comenzado en 1492, y que se profundiza al final del siglo XX. Todo lo cual ahora es puesto en cuestión.

Se pensaba, hasta hace poco, que China permaneció periférica, o al menos no era central en el Sistema-Mundo, relegada como a un momento anterior al capitalismo y a la Modernidad por no haber descubierto América. Además, como algunos llegaban a indicar que, siendo el Renacimiento italiano el comienzo de la Modernidad -tesis de G. Arrighi-, en China sólo hubo a lo más un proto-proceso renacentista en algunas de sus grandes ciudades como en Peking, Nanking o Hongchau. Pero habría sido un proceso que abortó ante la presencia expansiva del colonialismo portugués, español, holandés y posteriormente inglés y francés. China no fue moderna, ni capitalista, ni central, sino que quedó en la "noche oscura" del despotismo oriental, del "modo de producción asiático".

En una obra reciente, ya nombrada, se propone una nueva hipótesis<sup>104</sup>, que sería un buen argumento en favor del repensar la historia de la política. Indicaré someramente alguna de las tesis sostenibles e intentaré al mismo tiempo de anotar mis diferencias<sup>105</sup>. Frank indica que la

<sup>102</sup> El 94% de los tubérculos que se usan para la alimentación humana en el siglo XIX provienen de Amerindia.

<sup>103</sup> Poco y nada se sabía de los enormes "juncos" transoceánicos chinos, como es evidente. Las carabelas eran verdaderos "juguetes" comparados con los barcos chinos.

<sup>104</sup> Véase la obra ya citada de André Gunder Frank, *ReORIENT. Global Economy in the Asian Age*, 1998. Léanse los tres artículos publicados en *Review* vol. XXII, 3 (1999) de Samir Amin, "History conceived as an Eternal Cycle" (pp. 291-326); Giovanni Arrighi, "The World According to André Gunder Frank" (pp. 327-354), y Immanuel Wallerstein, "Frank proves the European Miracle" (pp. 355-372). Debo admitir que acepto casi todas las críticas de los tres autores contra A.G. Frank, pero sin embargo los tres admiten que Frank ha apuntado a una verdad olvidada: la importancia de la China. Y digo olvidada, porque si la China era el país mayor productor del mercado mundial hasta el siglo XVIII, el más poblado, etc., la descripción del *World-System* debió comenzar por tomar en serio y en primer lugar a la China. Y nadie hizo esto.

<sup>105</sup> Desde ya acepto las críticas de A.G. Frank contra el concepto de "modo de producción asiático" que es una falacia "orientalista" (por usar el término de Edward Said), pero de allí a quitar todo sentido al concepto de "valor", "capital" y "capitalismo" hay mucha distancia. Lo que aparece, por el contrario, es una pregunta interesante que A.G. Frank no se hace: ¿Fué la China del 1400 al 1800 un país mercantil capitalista? Creo que él ha aportado la razones para poder comenzar (es tema entonces de futuras discusiones) a afirmar que China tuvo regiones donde se desarrolló seriamente modos de producción proto-capitalistas manufacturero, en el nivel de la "subsunción formal" de plusvalor en el proceso de trabajo (pero sin "subsunción material", y por lo tanto "real") en el "capital" *sensu stricto*, con obtención entonces de "plusvalor (*Mehrwert*)" -en el sentido conceptual de Marx en *El capital*- en las fábricas o "trabajadurías"

revolución industrial pudo realizarse perfectamente en el siglo XVIII en la China, y que por eventuales causas fracasó ese proceso, adelantándose el Reino Unido por condiciones ocasionales coyunturales (no por ninguna superioridad cultural, técnica, económica, política, etc.). Esto ha sido probado con nuevos argumentos, en la comparación concreta del grado de desarrollo de Inglaterra y el valle del Yangze (en China) por otros investigadores<sup>106</sup>. De manera que, aunque la Modernidad, los imperios europeos, el colonialismo y el capitalismo mercantil tienen cinco siglos, *la hegemonía europea* no tiene más que *dos siglos* (desde fines del siglo XVIII o comienzos del XIX), porque habría *siempre* compartido en los tres primeros siglos de la Modernidad, la presencia de *mayor peso* en el mercado mundial del Indostán y la China. El eurocentrismo podría todavía argüir que aunque hegemónico durante los últimos doscientos años, Europa, sin embargo, había acumulado una larga superioridad cultural durante siglos que se expresó en la revolución industrial y científica. Los descubrimientos de G. Menzies nos autorizan a descartar esta razón. Pero aún podemos evaluar un nuevo argumento que pondrá nuevamente en tela de juicio al eurocentrismo.

Es "trivial" -y lo obvio frecuentemente oculta grandes verdades- que China fue hasta el siglo XVIII considerada por los europeos una potencia económica, política y cultural<sup>107</sup>. Adam Smith se refiere de manera obvia a la magnitud económica de la China. En frecuentes pasajes de su obra *El origen de la riqueza de las naciones* (todavía en 1776), observando su grandeza y lo bajo de sus salarios, escribe:

"China ha sido durante mucho tiempo uno de los países más ricos, mejor cultivados, más fértiles e industriales, y uno de los más poblados del mundo [...] Las relaciones de todos los viajeros convienen en los bajos que son los salarios del trabajo y en las dificultades que tropiezan los obreros para poder mantener una familia"<sup>108</sup>.

Considérese que Smith usa el término "industrial" y "salario" tal como lo hará con respecto a Inglaterra o Escocia, por lo que parece difícil que una tal "industriosidad" manufacturera y un tal "salario" no deban dar a los propietarios de dichos establecimientos "plusvalor" en sentido estricto:

"No nos es dado citar país alguno cuyo progreso en la prosperidad haya sido tan continuo que pudiera haber facilitado la adquisición de un capital suficiente para estos [...] propósitos, a no ser que demos crédito a las maravillosas relaciones de la riqueza y cultura de China"<sup>109</sup>. "*China es un país mucho más rico que cualquier parte de Europa, y*

---

artesanales de tantas ciudades chinas de la porcelana, alfarería, tejidos de seda, etc.. Tiene razón S.Amin al mostrar que el Estado chino, de gran potencia y organización, jamás dejó que una cierta burguesía naciente (¿los eunucos?) hubiera podido tomar el poder, y con ello impidió el crecimiento normal del capitalismo. De todas maneras A.G.Frank nos permite lanzar más preguntas creativas de las que él mismo se hace, pero que no las hace ni responde adecuadamente, ya que ha descuidado desde hace tiempo la categoría de "valor" (no sólo "valor de cambio") en Marx mismo.

<sup>106</sup> Véase la obra de Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence. China, Europe and the Making of the Modern World Economy*, Princeton University Press, Princeton, 2000.

<sup>107</sup> No se olvide que en el siglo XV, cuando Inglaterra tenía 3 millones de habitantes, España 10, Francia 18, toda Europa 69, la China ya llegaba ella sola a 125 millones. En 1800 Europa tenía 188 millones, y la China casi el doble: 345 (Frank, 1998, p.168).

<sup>108</sup> Libro I, cap.8; trad.esp. Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p.70.

<sup>109</sup> *Ibid.*, Libro II, cap.5; p.331.

la diferencia en el precio de las subsistencias es muy grande entre estos dos continentes. El arroz es mucho más barato en China que el trigo en cualquier región de Europa"<sup>110</sup>.

La vida de la élite es mucho más "desarrollada" en China que en Europa (es el "lujo" que exige Sombart para el capitalismo<sup>111</sup>):

"El séquito de un magnate en China o en el Indostán es, según todas las referencias, mucho más numeroso y espléndido que el de las personas más ricas de Europa"<sup>112</sup>.

Pero, de todas maneras, las enormes masas de obrero son más pobres:

"El precio real del trabajo, o sea la cantidad real de las cosas necesarias para la vida que percibe el trabajador es [...] más bajo en la China y en el Indostán, los dos mercados más grandes de las Indias Orientales, que en la mayor parte de Europa"<sup>113</sup>.

Para Adam Smith, entonces, el descubrimiento de América hispana permitirá a Europa comprar en ambos mercados (los más ricos del *Sistema-Mundo*, los más variados del mundo hasta la Revolución industrial):

"La plata del Nuevo Mundo es, al parecer, una de las principales mercancías que se emplean en el comercio practicado *entre los dos extremos [sic] del Antiguo*, y es, en gran parte, este metal el que conecta regiones tan apartadas del globo"<sup>114</sup>.

Es interesante anotar que los "dos extremos" del "Sistema inter-regional" antiguo se conectan en el *Nuevo* sistema con el "Nuevo Mundo" constituyendo el "*Primer*" *Sistema-Mundo*. Europa puede entonces "comprar", gracias al dinero latinoamericano (peruano-mexicano), en el "mercado" chino; es decir, puede "vender" muy pocos productos-mercancías (excepto plata) fruto de su "industriocidad" por la subsunción del "trabajo asalariado" europeo, porque es una región productivamente "sub-desarrollada" sin competencia posible ante el mayor "desarrollo" de la producción de mercancías chinas tales como los utensilios de porcelana, los tejidos de seda, etc.. Como la fuente del "dinero-plata" está en América:

"En China, nación más rica que cualquiera de las de Europa -repite A.Smith-, el valor de los metales preciosos se cifra mucho más alto que en ninguna parte del continente europeo [... gracias al] descubrimiento de las minas de América"<sup>115</sup>.

La crisis de la hegemonía china en el "antiguo sistema" -¿el primer sistema capitalista- debido a causas que habrá todavía que estudiar con mayor profundidad<sup>116</sup>, permitió el "Rise of the West".

<sup>110</sup> *Ibid.*, Libro I, cap.11, Disgresión, Primer período; p.182.

<sup>111</sup> Véase de Werner Sombart, *Lujo y capitalismo*, Revista de Occidente, Madrid, 1965.

<sup>112</sup> *Op.cit.*, Tercer período; p.198.

<sup>113</sup> *Ibid.*.

<sup>114</sup> *Ibid.*, p.199.

<sup>115</sup> *Ibid.*, Concluye la digresión sobre las variaciones del valor de la plata; p.229.

Max Weber tuvo la intuición de que, de no ser Europa la región más preparada para efectuar la Revolución Industrial, debían serlo la China o el Indostán. Por ello dedicó sus trabajos sociológicos, en el nivel ético y religioso, para probar el por qué la China y la India no pudieron dar origen a la sociedad capitalista. El fruto de sus enormes investigaciones<sup>117</sup>, una y otra vez concluían con la misma respuesta: la China y el Indostán no pudieron ser capitalistas por su régimen corporativo de propiedad, por tener una burocracia que impedía la competencia, etc. Y, por el contrario, al estudiar la ética de los profetas de Israel<sup>118</sup> encuentra que desde tan antiguo se comenzó a preparar el largo camino que culminara en la Modernidad capitalista, cuyo último capítulo será la reforma que impulsara la ética calvinista<sup>119</sup>, que son las condiciones de la realización del sistema capitalista. El individualismo calvinista, la riqueza considerada como bendición divina, la competencia, la propiedad privada y la disciplina de una subjetividad austera permitieron la originación del capitalismo, no así el corporativismo chino o el cuasi-feudalismo mágico de la cultura brahmánica del Indostán<sup>120</sup>.

Por nuestra parte, nos parece imposible que millones de trabajadores a salario en la producción de porcelana (en torno a la región de la ciudad de Sian, entre los ríos Huangho y Yangze), de donde partía hacia el Occidente la "ruta de la seda", o de los tejidos de seda (junto al Huangho o a las ciudades de Changtschou y Futschou en la costa oriental), no produjeran plusvalor tal como lo definirá Marx. Al menos se trataba de un sistema regional capitalista - aunque haya sólo subsunción *formal* del proceso de trabajo y se obtenga *plusvalor absoluto*, como ya hemos indicado-, pero que abortó por razones políticas. Muy lejos, y mucho más complejo, que un mero "modo de producción asiático".

---

<sup>116</sup> Entre ellas: el bajo salario en China no permitió el uso de la máquina, permaneciendo en el nivel de un capitalismo manufacturero de la porcelana y los tejidos de la seda con creación de plusvalor absoluto, habiendo sólo subsumido formalmente el proceso artesanal de producción tradicional. La crisis política entre la dinastía de Manchuria y la China del centro, la necesidad de terminar de colonizar el Sur y la ocupación del Occidente de la China (territorio casi el doble del ocupado por la China en toda su historia), encerró a China en sus propios límites, perdiendo interés por el mercado externo, produciendo así un vacío que llenará Europa, en especial el Reino Unido. La pérdida de los mares o la represión de la burguesía naciente por parte del Estado imperial muestra la diferencia con Inglaterra, una isla con una monarquía en crisis.

<sup>117</sup> Véanse sus obras *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, Mohr, Tübingen, vol.1-3, 1920-1921 (traducidos parcialmente al inglés en *The Religion of China: Confucianism and Taoism*, The Free Press, Glencoe, 1951; y *The Religion of India: the Sociology of Hinduism and Buddhism*, The Free Press, Glencoe, 1958).

<sup>118</sup> En la obra alemana citada (trad. inglesa *Ancient Judaism*, The Free Press, Glencoe, 1952). Por mi parte comencé igualmente una crítica del eurocentrismo (en un sentido exactamente opuesto al de Weber), para demostrar que el "ethos de los profetas" era crítico de la Modernidad en mi obra escrita en 1964 *El humanismo semita. Estructuras intencionales radicales del pueblo de Israel y otros Semitas*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1969.

<sup>119</sup> Véase en la misma obra alemana el tema (trad. inglesa en *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Georg Allen and Unwin, Londres, 1930).

<sup>120</sup> Sin embargo, el actual desarrollo capitalista del Japón, Singapur o Taiwan, de inspiración ética neo-confuciana, puede mostrarnos lo equivocado de las hipótesis weberianas, ya que las relaciones corporativas familiares confucianas permiten perfectamente la organización de la empresa capitalista, aún trasnacional, y con mayor eficacia.

Pareciera entonces que la China fue hasta el siglo XVIII la mayor potencia productora de mercancías, y el Mar de la China un centro mercantil sin igual en el *Sistema-Mundo* (por la articulación del Viejo Mundo con el Nuevo Mundo desde 1492).

A.G.Frank estudia algunas causas de las diversas crisis de China y el Indostán en el siglo XVII primero, y después del siglo XVIII. La dinastía Ming (1368-1644)<sup>121</sup>, que significó para el imperio chino un momento de alto desarrollado (con regiones que producían alto plusvalor), entrará en crisis relativa con la llegada de la dinastía manchuriana (1644-1796), tiempo en el que en Europa se pondrá de moda la "moda china" (chinoiserie) del rococó (en torno a utensilios de porcelana, de pinturas de laca sobre madera<sup>122</sup>, de baldaquinos en los jardines para tomar el te, "pavillons" chinos decorados, telas de seda para ropajes con amplias mangas, etc.<sup>123</sup>).

La Revolución Industrial<sup>124</sup> es, sin lugar a dudas, uno de los acontecimientos no solo tecnológico, ni aún económico, sino igualmente cultural, político y por ello de enorme influencia filosófica. De todas maneras se está aclarando su origen histórico, lentamente, en la última década<sup>125</sup>. La obra nombrada de Kenneth Pomeranz<sup>126</sup> nos viene a dar nuevo material de reflexión en la línea de nuestras hipótesis iniciales –y de las de A.G. Frank–.

En efecto, se trata de una sugestiva comparación de dos regiones del mundo al final del siglo XVIII: el del Valle del Yangze y la Gran Bretaña<sup>127</sup>. La conclusión de esta apasionante investigación llega a una conclusión *nueva y desconcertante*, en cuanto a la explicación de por qué Gran Bretaña *disparó* la Revolución Industrial y no la China:

---

<sup>121</sup> Hoy cae en mis manos una revista de arte, donde leo que el 14 de diciembre de 1600 partía de Manila un galeón de 300 toneladas llamado San Diego, y que fue destruido por piratas holandeses. "Al descubrirse los restos del naufragio en 1991 más de cinco mil piezas han subido a la superficie [...] más de 800 porcelanas blanco y azul de la época Ming, 24 guarniciones de espadas japonesas, monedas de oro y plata [...] cerámica china..." (M.L.Campollo, "400 años después surgen testimonios incomparables. Tesoros del San Diego", en *Casas y Gente* (México), 116 (1987), p.59.

<sup>122</sup> En la misma revista de arte antes citada, leo en página 8: "Un ejemplo singular del mueble inglés: El gabinete Windsor", por A.de Neuvillate, en el que se indica que John Belchier hizo un *secreter* (del que se incluye fotografía) en 1720, "en madera laqueada en negro" con "patas y con escenas japonesas". En las puertitas del mueble aparecen "dos personajes de la mitología nipona de un refinamiento que habla de por sí solo de la jerarquía del mobiliario inglés [*sic*] del siglo XVIII". Esto nos indica al menos que incluir figuras orientales era la "gran moda" en el siglo XVIII inglés. Se puede sospechar sin embargo que las figuras son chinas, y J.Belchier quizá sólo lustró el mueble, porque muestra una hechura claramente imperial. "La maestría del ebanista y pintor", que el autor del artículo hace pasar por inglés, debió ser en verdad china. La pieza alcanzó en 1996 el valor de 1,5 millón de dólares.

<sup>123</sup> La dinastía Manchú, como ya hemos indicado, conquistó desde 1724 todo el Oeste, ocupando el Tibet, Sinkiang (desde el Tarim hasta Dzungaria o el Turkeistán ruso), la Mongolia, incluyendo la Manchuria por el norte, y por el sur fijando fronteras con Birmania, Siam, Laos y Vietnam desde el río Sikiang. Una China nunca antes de tales proporciones.

<sup>124</sup> Véase "La industrialización de Europa", en Braudel, *op.cit.*, 1978, pp.319ss. De todas maneras la visión de Braudel sigue siendo "eurocéntrica".

<sup>125</sup> Hemos ya comenzado a exponer el tema más arriba en esta *Política de Liberación* [66-71].

<sup>126</sup> Pomeranz, *op.cit.*, 2000.

<sup>127</sup> La comparación no es fácil, porque a fines del siglo XVIII (en 1750 aproximadamente), el Valle del Yangze, en torno a la gran ciudad de Huangchau [o Guangzhou] con 1,5 millón de habitantes, tiene de 31 a 37 millones de personas. Gran Bretaña en el 1800 tienen unos 16 millones de habitantes (Darcy Ribeiro, *El proceso civilizatorio*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968). 1968, p.123). En el Asia había otras regiones con casi igual desarrollo, la región de Kantô en Japón, y el Gujarat en India. Pomeranz elige solo la mayor de ellas (el Yangze).

“That it did no was the result of important and sharp discontinuities, based on both fossil fuels and access to New World resources, obviated the need to manage land intensively”<sup>128</sup>.

No hubo ninguna crisis (como suponía A.G.Frank), y menos hubo una superioridad tecnológica, científica o ética (como proponía M.Weber). Pomeranz va destruyendo los argumentos uno a uno, dejándonos además un buen sabor de boca de una investigación sin eurocentrismos. Nos informamos, por ejemplo, que en el Valle del Yangze la compra y venta de la tierra, la propiedad privada agraria, estaba mucho más avanzada en la agilidad de su privatización que en Inglaterra<sup>129</sup>. Tanto en China como en Europa la primera y principal industria fue la textil; pero la mayoría de la población eran campesinos. La cuestión consiste en aclarar lo que permitió a una buena parte de la población agrícola transformarse en obreros asalariados urbanos. El proceso había comenzado en las regiones más avanzadas nombradas. No fue, para Pomeranz, un nuevo *ethos* el que produjo el capitalismo<sup>130</sup>, sino un desequilibrio *ecológico* que nadie había tomado en cuenta sistemáticamente. En el Valle del Yangze hubo ciertamente producción capitalista incipiente, pero el campesinado no sólo no pudo integrarse a la producción industrial, sino que obreros ya asalariados debieron aún reintegrarse a la producción agrícola, porque el uso destructivo de los suelos (entropía de fecundidad por sobre-explotación), y la deforestación<sup>131</sup>, debido al corte de madera de los ya exiguos bosques, exigió mayor mano de obra que antes en el campo, para producir alimentos para toda la población. En cambio, Gran Bretaña pudo liberar campesinado por el uso masivo (que los chinos habían descubierto, pero no podían explotar en tal cantidad) *del carbón*, y por *los recursos provenientes de las Colonias americanas* (en especial baratos alimentos), sistema colonial que la China nunca organizó por lo extenso de su propio territorio. La explosión demográfica china que propició una primera industrialización produjo, en su involución, más bocas para alimentar en una crisis ecológica del campo (que en el 1900 era ya un desastre en toda la China).

Además, Gran Bretaña, cuando la primera industrialización produjo sobre-población, pudo enviar sus “pobres” a las colonias, como ya lo había advertido Hegel<sup>132</sup>. China nunca pudo hacer lo mismo, y debió alimentar a esas masas lumpen con mayor agobio de la ya exhausta producción agrícola.<sup>133</sup> La involución de Valle del Yangze fue tan violenta que en 1750 tenía el 20% de la población de China, y en el 1850 sólo el 9%. Se había transformado en un paraje agrícola<sup>134</sup>.

Estos nuevos descubrimientos históricos (de gran importancia filosófica) nos muestran la importancia de la Periferia colonial en el origen de la Revolución Industrial, y el azar, como tener más carbón bajo el suelo que otras regiones<sup>135</sup>.

La interpretación que he sostenido de lo que he denominado "Primera Modernidad", con España y Portugal como primera referencia, gracias al "descubrimiento" de Hispano-américa, y

<sup>128</sup> Pomeranz, 2000, p.13.

<sup>129</sup> *Ibid.*, pp.194ss.

<sup>130</sup> *Ibid.*, pp.109ss.

<sup>131</sup> *Ibid.*, pp.225ss. En las provincias de Guangdong en 1753 había un 45% del territorio con bosques; en 1853 el 24% de bosques (p.230).

<sup>132</sup> De 1800 a 1950 parten de Gran Bretaña 21 millones de personas a las colonias (Ribeiro, 1968, p.124).

<sup>133</sup> Pomeranz, *op.cit.*, pp.264ss. Hay ciertos números que hacen pensar. Gran Bretaña extrae de las colonias 263 millones de libras de algodón; si a esto se le agregan otros productos, y la plata y el oro que llega, más el carbón que se extrae, hubiera necesitado 23 millones de acre de tierra agrícola y 15 millones de acres de bosque, sería una cantidad mayor de toda la tierra y bosques existentes en Gran Bretaña (pp.275-276). Además, todo tenía menor precio.

<sup>134</sup> *Ibid.*, p.288.

<sup>135</sup> Una vez acumulada fuerza, fuerza militar, se podrá obtener por la violencia y la dominación lo que otros tengan “bajo el suelo”, como en la Guerra de Irak.



por ello como primer despliegue del "sistema mundo", habría que reconstruirlo profundamente suponiendo una presencia fuerte en la producción y el comercio de China y la región Indostánica hasta el siglo XVIII. En efecto, el "sistema antiguo" -el "old world" de S.Smith, que he denominado el "III Sistema Inter-regional asiático-afro-mediterráneo"<sup>136</sup>- prolongará el enorme peso productivo de la China desde el 1400 al 1800 (con regiones de producción mercantil o formal capitalista, pero sin desarrollo de su potencial naviero en los Océanos y por lo tanto encerrada en su horizonte nacional, sin presencia mundial). Por el contrario, la anexión de Amerindia en 1492 por parte de España permitirá que Europa inicie el despliegue del *Sistema-Mundo* -ahora realmente "mundial"-, pero debemos tener conciencia de que esa Europa tenía una significación secundaria y cuasi-periférica en referencia al espacio económico y cultural continental asiático, aunque ahora rearticulada por primera vez en el siglo XV, desde la antigua expansión musulmana que en el siglo VII la había separado del continente afro-asiático<sup>137</sup>.

Gracias a la plata, y en menor medida al oro, los "metales preciosos" como dinero (origen del capitalismo dinerario), y como exigencia de la falta de plata en el mercado externo del sistema chino (metal que obraba como instrumento para pagar el derecho de entrar en un tal mercado, siendo que China no tenía colonias ni ocupación militar externa, pero que sí dominaba productivamente el mercado internacional del sudeste asiático), España (y Europa gracias a ella) tuvo el "dinero" para "comprar" en el indicado mercado chino. Desde el Atlántico, desde el Caribe hacia Sevilla, y de allí a Amsterdam o Europa central, o de Génova y Venecia hacia el Mediterráneo oriental, y gracias a la conexión musulmana hasta el Indostán o la China por el Este; o desde el Pacífico del Perú y México, desde Acapulco, y de allí a Filipinas hacia la China por el Oeste, los metales preciosos integraron a Europa desde el siglo XV al XVIII al "sistema antiguo" como Extremo occidente del naciente *Sistema-Mundo*, siendo sólo una región secundaria en cuanto a la producción de mercancías -nada relevante podía vender Europa a China, sino que sólo podían comprar con el "dinero" hispanoamericano-.

Esta época de la "Primera Modernidad"<sup>138</sup> europea, la Modernidad hispánica, humanista, dineraria, manufacturera y mercantil, se desarrolla sólo con hegemonía sobre el Atlántico, que no es todavía "centro" geopolítico del *Sistema-Mundo* (sino que lo sigue siendo el Mar de la China en el Sudeste asiático, con el Indostán y la China por fronteras). Es una Modernidad que en la "larga duración" y el "espacio mundial" es todavía periférica del mundo indostánico y chino, y aún musulmán en cuanto a las conexiones con el "Oriente".

En esta época se produce la "Colonialidad del Poder": el Poder europeo, bajo el peso del Oriente, tiene por su parte su periferia colonial naciente (primero América Latina, después la América anglosajona, algunas pequeñas enclaves o regiones de contacto esclavistas en las costas occidentales del África, y algunas islas, puertos o punto de apoyo en el mundo musulmán o en el Extremo Oriente, gracias a las que puede efectuar "compras" en el mercado hegemonizado por China y el Indostán). La China, que se cierra sobre sí misma con un proyecto nacionalista, perderá su mercado externo.

Así como Grecia fue periférica del mundo persa-egipcio (antes de Alejandro) y sin embargo logró posteriormente la hegemonía con el helenismo alejandrino, de la misma manera

<sup>136</sup> Véase *Ética de la Liberación en la edad de la globalización y de la exclusión* (1998), [18-26], pp.36-42.

<sup>137</sup> En efecto, la expansión musulmana desde el 623 d.JC, "separa" (corta) en buena parte a la Europa latino-mediterránea, y por ello igualmente a la germano-nord-europea, de la conexión con el "III sistema inter-regional" -que tuvo por "placa giratoria de contacto" comercial a Bagdad, y a la China y el Indostán por el lugar de mayor peso productivo-.

<sup>138</sup> Véase mi artículo ya citado: "Beyond Eurocentrism: The World-System and the Limits of Modernity", en F.Jameson-M.Miyoshi, *The Cultures of Globalization*, 1998, pp. 3-31.

Europa periférica acumulará fuerzas durante la Primera Edad de la Modernidad bajo la presencia indostánica y china. Mientras que China seguía siendo una potencia continental con un mercado externo próximo a sus costas (el Mar de la China o el Pacífico occidental)<sup>139</sup>, mercado externo que significaba muy poco en relación a su enorme mercado interno, Europa, que todavía resentía la despoblación de la peste y por ello con poco aumento demográfico, debió volcarse a los Océanos, después del fracaso de su expansión territorial por el Este (con las Cruzadas), gracias a sus naciones navieras (Portugal y España, al comienzo apoyadas por Génova, que serán después superadas por Holanda, el Reino Unido y Francia). Gracias a estos contactos "externos" se produjo una revolución en la visión del mundo, de la astronomía, de las ciencias, desde el 1492 hasta mediados del siglo XVII (revolución ideológico-científica que siguiendo el camino de España y Portugal, que había retomado con Carlos V los logros del Renacimiento italiano, culminará en Amsterdam, la antigua colonia hispana, y el Reino Unido).

La América indígena recibe el impacto de la primera globalización -la conquista-, y el racismo, el mito de la superioridad europea, la explotación económica, la dominación política, la imposición de la cultura externa, producen el síndrome de la "colonialidad del Poder" -en la sugerente expresión de Aníbal Quijano-: el Poder colonizador niega lo amerindio e impone lo europeo desde un racismo sutil y sin embargo no menos siempre presente. De todas maneras lo indígena guardará siempre una cierta "Exterioridad" del *Sistema-Mundo*. Es la primera colonización, la de la "Primera Modernidad".

Amsterdam, desde el 1630<sup>140</sup>, continúa el proceso del capitalismo mercantil, remplazando en parte la presencia del Portugal (y Génova) en el mundo chino-indostánico, pero sin cambiar fundamentalmente la estructura de la dependencia europea. Sólo el 3% del comercio en Malaka estaba en manos de los holandeses. Estos tampoco podían vender a los chinos o a los comerciantes del Indostán ningún "producto" que hubiera sido elaborado en Europa. Podían "comprar" con la plata hispano-americana en el mercado chino, y hegemonizaban militarmente las rutas navieras, pero no pudiendo todavía imponer ningún producto propio. A los chinos no le interesaba proteger militarmente su mercado, ya que no tenían en el Oriente enemigo a la vista, y además tenían casi un total monopolio mundial productivo, porque eran los únicos que surtían las mercancías más requeridas: los utensilios de porcelana, el tejido de seda, el te, etc.

La hegemonía de Europa, principalmente del Reino Unido y Francia -aunque ésta última en menor medida-, acontecerá gracias a la Revolución Industrial. Se trataría ahora de explicar el *Rise of the West* articulado con el *Decline of the East*. Esto sería pensar globalmente -superando el "segundo" eurocentrismo-. El *Sistema-Mundo*, que nació sin embargo como "sistema mundial" por la anexión del "Nuevo Mundo" (la "conexión hispano-americana) al "Viejo Mundo" (comprendido entre sus dos extremos: desde la Europa, desconectada y secundaria, hasta la China y el Indostán de mayor peso), tiene un movimiento de conjunto, como un corazón con su diástole y sístole, cuyo primer palpitar se situó en el Este. La decadencia del Este permitió, no como un milagro instantáneo -y en esto tiene razón I. Wallerstein en su crítica a Frank-, sino como la organización del "centro" del *World-System* en manos del Occidente -y no sólo por condiciones y atributos exclusivos de la historia anterior de Europa (interpretación ésta, que intentaba detectar solo "intrínsecamente" la superioridad europea sobre las otras culturas). Pensar "no-eurocéntricamente" es poder imaginar que la Revolución Industrial fue posible también como

<sup>139</sup> El Indostán se volcaba hacia Sri-Lanka, Burma, Indonesia, Malaka, ocupando el occidente marítimo del mercado chino.

<sup>140</sup> Véase I. Wallerstein, *The Modern World-System. Mercantilism and the consolidation of the European World-Economy, 1600-1750*, Academic Press, New York, vol.2, 1980.

fruto europeo articulado a un "vacío"<sup>141</sup>, producido en el mercado hegemonizado por la China y el Indostán, *efecto de una estructura política* (un Estado imperial autocrático que impedirá el triunfo de la burguesía en China), y *de una crisis* (crisis política múltiple, bajos salarios, explosión excesiva demográfica debido a la riqueza económica a partir del 1400, etc.). Este "vacío" atrajo la "posibilidad" de un ser "llenado" por una producción europea creciente, que se había ido preparando desde fines del siglo XV; no es un milagro instantáneo, como explica I. Wallerstein. Marx indica acertadamente que la expansión del mercado, como todo intercambio, puede producir el desarrollo de la producción<sup>142</sup>. Y dado el alto salario europeo, y la baja población en el Reino Unido -en relación con la China y el Indostán-, la única solución (para ampliar la producción y bajar la proporción del salario en el valor o precio del producto) fue lanzarse al uso creciente de la máquina<sup>143</sup>. La subsunción maquinica en el proceso de producción (que Marx describe como el medio necesario para crear "pluvalor relativo"<sup>144</sup>) dio en pocos decenios tal ventaja comparativa al Reino Unido y a Francia (y poco a poco a toda la Europa del Norte) sobre la China, el Indostán, el mundo musulmán, la América hispana, y aún la Europa del Este (el Imperio ruso, Polonia, etc.) y la del Sur (España, Portugal, Italia del Sur, etc.), que ya a comienzos del siglo XIX (el tiempo que transcurre entre el *El Origen de las riquezas de las naciones* de 1776 de A. Smith, en el que la China era todavía el país más rico de la Tierra, y las *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, dictadas en Berlín por Hegel en el decenio del 1820) todo el "Oriente"<sup>145</sup> será sólo visto como la expresión del eterno y miserable "despotismo oriental".

Al mismo tiempo el África quedará más relegada todavía, como el continente de esclavos -olvidando que Egipto fue una civilización negra africana-, que en el Congreso de Berlín de 1885 será descuartizada por las potencias europeas (¡sólo hace algo más de un siglo!). El Sur de Europa quedará igualmente en el recuerdo eurocéntrico del Norte (anglosajón y germánico) como un momento de la tardía "Edad Media" o como "parte Norte del África" ("¡en los Pirineos comienza el África!"), y América Latina, por su parte, con su población indígena y afro, será también relegada como un lejano mundo colonial periférico de la semi-periférica y pre-industrial España y Portugal.

La visión de la "Ilustración" cubrirá como un muro de cemento toda la interpretación anterior de la antigua "Europa desconectada", secundaria, la de la "Edad Oscura" del medievo, y

---

<sup>141</sup> El *segundo* "vacío". El *primero* se produjo con el retiro de la China en 1424 del "mercado-mundo". El *segundo* en el siglo XVIII, al no poder producir las mercancías *industrialmente* debido a su crisis agraria y falta de carbón.

<sup>142</sup> *Grundrisse*, Introducción; trad. esp. Siglo XXI, México, 1971, vol. 1, p. 20 (trad. inglesa Vintage Books, New York, 1973, p. 99): "Por ejemplo, cuando el mercado, o sea la esfera del intercambio se extiende, la producción amplía su ámbito". Se "extiende" para el Reino Unido y se "estrecha" para China y el Indostán; la "producción" se "amplía" para el Reino Unido porque se ha estrechado en la China y el Indostán.

<sup>143</sup> En la América anglosajona del Norte (los yankees) no era ésta la razón del uso de la máquina (o de la Revolución Industrial), sino la aún menor cantidad de pequeños propietarios que trabajaban con sus manos sus propias tierras. En América anglosajona del North la máquina era necesaria para aumentar la productividad del trabajo libre (permitir la mayor cantidad de unidades del producto o hectáreas trabajadas de campo por trabajador-propietario). En la América hispana la existencia de numerosa y barata mano de obra indígena o del esclavo africano (y en esto al igual que en las colonias anglosajonas del South) impidió igualmente la necesidad de una pronta Revolución Industrial, como en China y el Indostán.

<sup>144</sup> Véase el tratamiento del tema en mi libro *Towards an Unkwnon Marx*, Routledge, London, 2001.

<sup>145</sup> Así nace la ideología "orientalista".

en el mejor de los casos, hasta el siglo XV, periférica del mundo musulmán, chino, indostánico - mundo "oriental" mucho más "culto", desarrollado, desde todo punto de vista, y "centro" del Mundo antiguo, y la parte mas densa del sistema-mundo hasta finales del siglo XVIII. Desde Hegel, Marx, Comte, hasta Weber, incluyendo a Freud, Husserl, Heidegger, Popper, Levinas, Foucault, Lyotard o Habermas, el eurocentrismo brillará sin oposición. Y dominará al mundo colonial con el fatuo de la "Cultura Occidental", como la expresión "desde siempre" del centro (aunque más no sea como conciencia crítica cualitativamente insustituible, como en el caso de J. Habermas) más desarrollado de la Humanidad.

Esto justificará entonces que el proceso de la expansión "civilizadora" europea - "Inglaterra se transformó en la misionera de la civilización en el mundo"<sup>146</sup> expresaba Hegel triunfante- ocultara, excluyera, ignorara como inexistente a todas las culturas anteriores, coetáneas y excluidas (como "pueblos sin historia") por la "Cultura Occidental". Este proceso de "exclusión", negación o reclusión en la "Exterioridad"<sup>147</sup> efectuada por la Razón moderna de lo sin-valor ante los valores modernos, ante los criterios de civilización con pretensión de universalidad que Europa impuso como evaluación en todos los niveles, se fue extendiendo rápidamente desde el comienzo del siglo XIX sobre todas las culturas no-europeas con una eficacia de resultados sorprendentes, ya que los propios negados -dada su inferioridad industrial evidente- se ocuparon de aplaudir por medio de sus élites neocoloniales (educadas ahora en Europa y después en Estados Unidos) esa ideología eurocéntrica sin oponente crítico hasta hace muy poco.

La *exclusión de lo no-europeo* como criterio civilizador dio a Europa, que ya ejercía la hegemonía militar, económica y política, igualmente una dominación cultural e ideológica. Lo no-europeo excluido terminó por desaparecer de toda consideración práctica y teórica. Los mismo españoles o portugueses (con respecto a la "Modernidad Temprana") o los chinos, indostánicos o miembros del mundo musulmán -desde Granada, El Cairo, Bagdad, Samarcanda, Delhi, Malaka o Mindanao- (con respecto a su "centralidad" en el mundo antiguo y al comienzo del *Sistema-mundo* hasta finales del siglo XVIII) terminarán por aceptar la interpretación nord-eurocéntrica, y sus élites occidentalizadas -desde el mismo Mao Tse-tung en la China (¿no fue el marxismo *standard* una modalidad de expansión eurocéntrica?), y como indicaba Paul Sartre en la "Introducción" a *Los Condenados de la Tierra* de Fanon- serán el "eco" periférico de la superioridad de la Cultura Occidental (aún revolucionaria de izquierda) que hoy se globaliza gracias a las trasnacionales y el capital financiero mundializado<sup>148</sup>.

De manera que la hegemonía europea no tiene ya 500 años<sup>149</sup>, sino solo 200 años, cuando la China y el Indostán involucionaron de un proto-industrialismo hacia una sociedad nuevamente agraria (o industrialmente subdesarrolladas)<sup>150</sup>.

Darcy Ribeiro<sup>151</sup> nos explica que con la Revolución agrícola neolítica la humanidad pasó de 20 a 650 millones (aproximadamente en 1750)<sup>152</sup>. Con la Revolución Industrial la humanidad

<sup>146</sup> Expresión hegeliana prototípica de la *Vorlesung über die Philosophie der Geschichte*, IV, 3, 3; en Hegel, *Theorie Werkausgabe*, Suhrkamp, Frankfurt, 1970, vol.12, p.538.

<sup>147</sup> Considerése este concepto en mi ya citada obra *Philosophy of Liberation*, 1985.

<sup>148</sup> Véase la obra de Michel Hardt-Antonio Negri, *Empire*, Harvard University Press, Cambridge, 2000.

<sup>149</sup> Contra la hipótesis de J. M. Blaut, *The colonizer's model of the World*, The Guilford Press, New York, 1993.

<sup>150</sup> Véase Samir Amin, *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*, Editorial Fontanella, Barcelona, 1974, pp.57ss.

se duplica en 1850, y llega a 6.000 millones en el 2000. Esta Revolución no es simultánea, sino diacrónica: comienza aproximadamente en 1750 en Gran Bretaña, en 1800<sup>153</sup> en Francia, en 1850 en Holanda, Estados Unidos y Alemania, en 1900 en Japón<sup>154</sup>, en 1930 en América Latina<sup>155</sup>.

Sin contradicción con esta visión de las cosas, aunque significando una tradición intelectual completamente distinta, hablar hoy en cambio de "Trans-modernidad", como lo haremos en el futuro, exigirá una nueva interpretación de todo el fenómeno de la Modernidad, para poder contar con momentos que nunca estuvieron incorporados a la Modernidad europea, y que subsumiendo lo mejor de la Modernidad europea y norteamericana que se globaliza, afirmarán "desde-fuera" de ella misma componentes esenciales de las propias culturas excluidas, para desarrollar una nueva cultura y política futura, la del siglo XXI. Aceptar esa masiva exterioridad a la Modernidad europea permitirá comprender que hay momentos culturales situados "fuera" de dicha Modernidad. Para ello habrá que superar una interpretación que supone todavía un "segundo" y muy sutil eurocentrismo<sup>156</sup>, pasando a una interpretación no-eurocéntrica de la historia del Sistema-Mundo, sólo hegemonizado por Europa por algo más de 200 años, por lo que el hecho de que otras culturas hasta ahora despreciadas, no valorizadas, estén emergiendo desde un "más-allá" del horizonte de la Modernidad europea, no es un mero milagro de su surgimiento desde la nada, sino el retorno de actores que ya lo han sido en esta historia en épocas recientes. Aunque la cultura occidental se globaliza -en un cierto nivel técnico, económico, político, militar- no agota por ello otros momentos de enorme creatividad que afirman desde su "Exterioridad" otras culturas vivientes, resistentes, crecientes. Es el caso de la China.

---

<sup>151</sup> Ribeiro, *op.cit.*, 1968, pp.119ss. Ribeiro indica que el primer elemento de la Revolución Industrial es la utilización "del carbón como combustible [...] Es así como de 1860 a 1930 la producción mundial de carbón salta de 132 a 1,454 millones de toneladas" (pp.221-222).

<sup>152</sup> Frank, *op.cit.*, 1998, p.168.

<sup>153</sup> Quizá algo antes.

<sup>154</sup> Hasta aquí Darcy Ribeiro, *op.cit.*, p.126.

<sup>155</sup> Sobre la teoría de lo que significa el capitalismo industrial hemos escrito tres obras: Dussel, 1985, 1988, 1990.

<sup>156</sup> El "primer" eurocentrismo es el de Hegel o Weber, que suponen la superioridad de Europa; superioridad probada "desde" factores puramente internos de la misma Europa. El "segundo" tipo de eurocentrismo, que ha superando el "primero", piensa todavía desde Europa, aunque acepta que Europa logró el dominio por momentos venidos desde "afuera" (por ejemplo, los metales preciosos americanos), lo que le permitirá triunfar en la competencia con el Mundo musulmán, el África y el Asia desde el 1492. Las descripciones parten narrativamente siempre desde Europa. África o Asia es el mundo *externo*, lejano, posterior. Intentamos superar este "segundo" eurocentrismo para indicar el sentido de una "Trans-modernidad" ("Trans-capitalismo") como proyecto, como alternativa.